



Ha.

3391

707



HORMESINDA,

TRAGEDIA

D E

DON NICOLÁS FERNÁNDEZ
de Moratin, Criado de S.M.

REPRESENTADA EN EL COLISEO
del Principe por la Compa-
ñía de Ponce este año
de 1770.

CON SUPERIOR PERMISO.

MADRID: En la Oficina de PANTALEON
AZNAR, calle del Arenal.

*Se hallará, con las demás Obras del Autor, en
la Librería de Castillo, frente de S. Phelipe
el Real; y en la de Escribano, frente de la
Aduana, calle de Atocha.*

*Grande sonant Tragici, tragicos de-
cet ira cothurnos:*

Versibus è mediis soccus habendus erit.

Ov. de Rem. Amor.

PROLOGO

DE DON IGNACIO BERNASCONI.

SI los hombres no tuviesemos embidia , ni amor proprio , yo diria algunas alabanzas de esta Tragedia ; pero no quiero tan mal à su Autor , que le concilie enemigos con mis elogios. Gran virtud se necesita para alabar el merito de uno que vive entre nosotros , pues nos parece quedarle inferiores , y esto no lo sufre nuestra vanidad. Abundan por desgracia los exemplos de hombres insignes, casi despreciados en vida , y celebrados en muerte , y es tan antiguo este vicio, que Marcial se quexa de èl , dando por causa la embidia. Yo no dirè que no hay espíritus superiores que hacen justicia ingenuamente ; pero tambien los hay tan perversos , que aun viendose precisados à celebrar el merito de una obra , dexan siempre un resquicio à la malicia. No pretendo por eso que las Piezas no se censu-

ren : pero quando el todo es bueno , se puede , y aun se debe perdonar algun descuido. Para juzgar de esta Tragedia, quisiera que no la imaginasen cosa de el dia ; sino alguna traduccion , ù obra de un Autor antiguo , hallada por gran fortuna entre las ruinas de alguna Biblioteca derribada. Ya se ha practicado esta industria algunas veces para castigar la envidia ácia los modernos , y moderar la preocupacion ácia los antiguos. Si la Poesia fuese tan demostrable como la Mathematica , yo haria confesar à los lectores inflexibles ciertas verdades ; pero como es cosa de mero gusto , en no conformandose , ò fingiendo que no se conforma con el suyo, despreciaràn la misma Eneyda por esta frivola razon. No obstante , no faltan muchas para persuadir la perfeccion de una Pieza , pues ademàs del consentimiento de los inteligentes desapasionados , la observacion de las reglas no puede ocultar engaño. Que hay reglas fixas para qualquier arte , es cosa
cier-

cierta , y que esta Tragedia las observa, es indubitable : y no solo observa las generales , sino algunas mas delicadas. En efecto, nadie me podrá negar que esta es una Tragedia sin amor , sin episodios estraños , sin soliloquios , sin apartes , sin dexar solo el Theatro desde el principio hasta el fin; no solo al de las Scenas , sino tambien al de los Actos: de tal suerte, que estos , y aquellas están eslabonados sin interrupcion : circunstancias tan difíciles , que no se agraviarà nadie porque yo diga que no se hallan juntas en ninguna otra Tragedia que yo sepa , ni las tiene todas Terencio en su celebrado Eunuco. Se ha omitido el Argumento , porque de el contexto de la Tragedia deben resultar las noticias necesarias para su inteligencia , y por lo mismo es superflua la explicacion de los Personages : así lo ha practicado el Maffei en su Merope , y los mejores Trágicos modernos. Añádese à esto, que el Autor no se propuso imitar à ningun Dramatico ; y así eligió asunto

de la Nacion , imitando solamente à quien imitaron los mas famosos ; esto es , à la misma Naturaleza , por lo qual intentò hacer hablar à sus Personages aquello que juzgò que hablarian en semejante constitucion. Haciendo esta imaginacion vivissima , se observan todas las reglas aun sin haverlas estudiado , y de esto resulta naturalmente la observancia de las tres unidades , la qual es aqui tan rigurosa , que la de accion no se interrumpe con episodios agenos de la materia : la de lugar se reduce à un salòn ; y la de tiempo es tan exacta , que no solamente no dura mas de lo que tarda en representarse , pero ni puede durar mas , porque seria inverosimil que no se deshiciese el enredo , que consiste en una equivocacion , cuya naturalidad , y sencillez es su mayor artificio , y la disculpa de la credulidad de Pelayo , que solo dura dos horas : de tal modo , que si todo ello sucediese hoy , quizà no sucederia de otra suerte ; pues hasta las entradas , y salidas
es-

están dispuestas con reflexion. Oyendo hablar que hay reglas , algunos han pensado , que en fingiendo que varias personas hablan en un parage , se cumplia con la perfeccion de el Drama , aunque hablasen mil defatinos ; y así los han publicado con gran satisfaccion. Otros que ignoraban menos , sabian muy bien , que para una Tragedia , ò Epopeya , se necesitaba una accion grande , tratada con eloquencia, con tales, y tales reglas, &c. Observaron las principales , y salió una Pieza insipida , dando ocasion à los ignorantes para decir , que una Pieza segun arte, no agradaria por no atinar el motivo de el poco aplauso de aquellas. Esta obra (decian) observa las reglas , y no agrada. ¿ En què consiste ? Respondo , que consiste , en que aunque sus Autores hayan estudiado la Poetica , no son verdaderos Poetas , ni están dotados por la Naturaleza de Invencion , Numen , Enthusiasmo, ò Furor poetico, ò como quieran llamarlo : el que no tenga estas prendas , tra-

bajarà inutilmente , y siempre harà piezas frias ; porque no basta el estudio sin la vena , como yà lo advirtiò Horacio : y èl mismo advirtiò tambien , que tampoco basta la vena sin el estudio , y por descuido , ò ignorancia , se han malogrado grandes talentos , los quales sin atender à la razon , se dexaron arrebatat de la fantasìa libre ; y así no es maravilla que un ingenio (fecundísimo sin duda) diese mas de dos mil Piezas ; pero (como dice Carlos de Nina) ; cómo era posible que fuesen perfectas , quando apenas hay en la naturaleza mas que diez ò doce caracteres originales que imitar ? No obstante, fue tenido por monstruo su ingenio ; pero yo sin quitarle la gloria que le confieso gustoso , le admirára mas por una, ò dos Piezas con las reglas indispensables de el Arte , que por tanta multitud des-
arreglada. Aunque me repliquen que hay cosas excelentes en sus obras , lo confieso , y no lo extraño , pues además de concederle un talento superior , (que ciertamen-

mente le tenia) era preciso que escribiendo tanto , acertase algo , aun quando no le tuviera , como sucederia à quien vaticinando muchos sucesos , acertára por casualidad con algunos , pero este es un acaso ; y yo soy de opinion , que escribiendo tan libremente, no hay monstruosidad , ni maravilla. Busquenme en todas sus Obras , y en las de sus insignes competidores , otra Pieza con las circunstancias de esta , y en hallandola , reputenme por apasionado. La respuesta que me dan es, que así agradan ; pero yo digo, que agradan por algunas circunstancias loables , que no he negado ; y es error manifesto decir , que agradarà el desarreglo ; y aun quando eso fuera , el mal gusto se debe corregir , no promover. Bien sè que algunos Poetas , no solo Españoles , sino Italianos , y Franceses , disculpan sus descuidos con la condescendencia del Pueblo, diciendo por disculpa: *¿Quiéren que se engañe todo un Público ?* A esto respondo , que un Público reflexivo , y

eru-

erudito no es facil que se engañe ; pero un Público viciado , y sin reflexion aprobarà lo mas ridiculo , y mas obsceno , de lo que sobran exemplos , como se ha visto en la Comedia de *Marta* , representada ultimamente , y el decir lo contrario es falta de ingenuidad. No obstante, puede ser buena una Pieza , y no agradar en el Theatro , como sucedió en Venecia la primera vez con la celebrada *Merope* del Maffei , y puede agradar otra peor ; pero esto procede de la combinacion de circunstancias exteriores,ò advenedizas, que ocurren ; y en prueba de esto se ha observado , que una misma Pieza ha tenido diferente fortuna en ocasiones. Los que se precian de entender el Theatro, pueden averiguar en què consiste. Yo no hallo motivo para creer que la *Hormesinda* no logre aplauso , con tal que los Actores sepan declamar en ella con toda la pompa , y expresion que se requiere en pasiones tan violentas , pues es notorio, que un mal Representante deslucirá la

la mejor Obra. La locucion no puede ser mas noble, ni mas Poetica, para un Drama tan heroyco , y aunque algun verso parezca duro, se ha de considerar la perturbacion de los Personages , y por esso usa algunas veces de la figura Hyperbaton , y algunos epithetos , pues nosotros, y los Italianos tenemos language Poetico , sin dexar de ser Theatral. Toda la Tragedia està compuesta en un genero de sylva endecasilaba , usando de asonantes , y consonantes , segun ocurren , sin buscarlos, ni desecharlos : con esto se evita la monotonia, que resulta de las estrophas ; y la poca harmonia , que algunos imaginan (sin razon) en el verso suelto. Dos generos de gentes hacen decir à los Autores lo que jamàs pensaron : estos son los Comentadores apasionados , y los Criticos embidiosos : yo por no parecer de los primeros no me detengo à hacer analyfis de la Pieza , y à buscar en cada palabra un mysterio ; pero advierto à los segundos , (de quienes ningun Autor se de-

debe espantar sin motivo) que aunque una Obra no esté á su gusto , no por esso pasará por mala , mientras no pongan justos reparos ; y en caso de no ser inverosímil lo escrito , siempre tiene el Autor mejor derecho ; y últimamente , la Poesía es como la Pintura : si esta Tragedia es un lienzo que da una grande idea del suceso de Hormesinda , cumplió el Autor con su obligacion , y aun quando huviese algunos pequeños reparos , se debe suponer que son descuidos perdonables , de la misma calidad que las erratas de Imprenta , ò las de algun manuscrito , que las corrigen los lectores sin capitular al Autor. Yo no diré que no tengamos Ingenios ; pero lo cierto es, que si alguno de los que hoy viven ha escrito una Obra como esta , todavia no la hemos visto : á lo mas que se han atrevido es á alguna traduccion , y tan infeliz , que exceptuando tres , ò quatro , las demás no deben nombrarse. El Autor de la Hormesinda ha dado muestras de varias clases de

de Poesia , que no limò , y aunque no niego que en nuestros dias hemos visto algunos rasgos excelentes, creo muy bien que los suyos bastarán á distinguirle de los versificadores , y copleros. Su Comedia la *Petimetra* fue criticada en un Prologo de una traduccion de el Britanico, hecha no sobre el original del Racine, sino poniendo en mal verso la excelente prosa de el que se ocultò con el Anagrama de Don Saturio Iguen. La Critica se reduce á generalidades , como hacen muchos , y à decir que los versos están defectuosos. A esto no respondo , sino que vea cuánto quiere por cada verso, que encuentre mal medido, como està este entre otros de su traduccion : *Bien puede ser que Britanico*. Notese que el eruditissimo Aprobante llama traduccion à la *Petimetra*, quizàs por haver oïdo hablar de la *Petit Maitre à Londres* Comedia Francesa, siendo asi, que lo mas en que se parece, es en el titulo. Mas juiciosa fue la censura que hizo de la *Lucrecia*, Tragedia de el mismo

X
mo Autor , el de la Aduana Critica ; pero sus reparos son estos : cree alguna expresion hyperbolica de el Prologo , como si no huviera hyperboles en el mundo. Cree que ignore el Autor el nombre de su llorado (*) Amigo Don Agustin de Montiano , y por consiguiente el de todas las Tragedias que cita en sus dos discursos , quando hace mencion de el en el Prologo de la Petimetra ; y lo que es mas, en el mismo de la Lucrecia dos veces aunque sin nombrarle. Cree que difficilmente se combinan instruccion , y numeros , siendo (como se ve aqui) mas dificil de combinar la rectitud con el deseo , y aun con la obligacion impuesta por si mismo de criticar quanto salga : Cree que por que se cita à T. Livio , Floro , y Val. Maximo , hay obligacion de seguirlos à la letra , y de aqui infiere , que no se observan las unidades , sin reparar que
no

(*) En el Poema de la Caza. Cant. 6.

no hay Tragedia en el mundo en que nõ altere el Poeta , pues los sucesos no acaecen siempre adaptables al Theatro , y así aunque Tarquino muriese lexos de allí , pudo fingir el Poeta, como lo hizo, que muriese en el Theatro. Tampoco importa saber la distancia que havia aста Ardea , porque no dice en la Tragedia que llegaron allà quando se fueron, sino que volvieron desde el camino. Tambien es de parecer , que à Bruto se le debia haver hecho simple , porque èl lo fingia ser, sin reparar lo ridiculo que sería su papel sobre la Scena. Tambien es de opinion , que las fábulas dobles no son las mejores para el Drama , quando hay exemplos famosísimos en contrario. Le parecen inútiles los amores de Valerio , y Claudia , quando están tratados ligeramente , y de ellos resulta hacer al tyrano mas odioso. Cree que el lance de Lucrecia no sea propio para el Theatro , queriendo que no excite el terror , y lastima, sin re parar que aun quando ello fuera así
es,

es cosa ya muy sentada , que se deben corregir todas las demás pasiones , pues aunque Aristoteles nombra estas , se sabe , que su Poetica es muy breve , y como algunos quieren no es un tratado perfecto ; sino un compendio , ò apuntamiento sin estender. Dice que la diction , y sentencia no es muy sublime , y en prueba de ello , critica la palabra *cicatrices* con tanto rigor como pudiera un Profesor de Anatomia , siendo así , que los Poetas tienen alguna mas libertad que los Facultativos ; pues el mismo Virgilio llama *puer* à un recién nacido , à Ascanio , à Marcelo , à Palante , y lo que es mas , à Cesar , y à Pompeyo. No le agrada la palabra *descreído* , no obstante que en el mismo sentido la usa Fray Luis de Leon , y Don Alonso de Ercilla , y no en ningun Entremès. No le parece expresion noble *arrancar de quajo* , aunque es voz muy Castellana , y usada por el dicho Fray Luis de Leon , y por Fray Luis de Granada , ya se supone que en obras serias.

rias. Cree ultimamente , que el decir Lu-
crecia *quando Dios queria* no es locucion
de una Romana impresionada en el Po-
litheismo ; por no haver reparado que
Virgilio , de quien lo tomó Garcila-
so , dice en boca de Dido (impresionada
tambien en el Politheismo) *dum fata*
deusque sinebant ; y en boca de Eneas
(impresionado tambien en el Politheis-
mo :) *Dabit Deus his quoque finem* ; y Ovi-
dio (impresionado tambien en el Poli-
theismo :) *Est Deus in nobis* y pero
basta. De aqui se puede inferir la razon
de esta censura , quando por otra parte su
Autor en los numeros antecedentes aprue-
ba los equívocos en cosa séria , disculpa
el morir cantando , porque hay algun
exemplar inverosimil , y no obstante es-
to, no sufre que se diga en plural los Lo-
pes , Calderones , &c. llama à Marcial
honor de la Poesia lyrica , dice que Plau-
to gasta mas magestad que Terencio , y
otras cosas bien notables , y no libres de
inconsequencia , ù otra cosa en un Censor

general. No sè què respuesta darìa à esto su agudo ingenio; pero sin duda que seria delicada como fuya. No se opone lo expresado à que esta critica sea digna de aprecio por la intencion de su Autor , que se dirige à que los Poetas se corrijan.

Muchos piensan, que para criticar à un Poeta , no es menester serlo , alegando, que muchos tienen bastante inteligencia en la Pintura , sin ser Pintores , para notar sus defectos , sin que por esto estèn obligados à la execucion : à esto respondiendo , que un principiante , ò uno que no nació para el tal Arte , puede cometer defectos tan notables , y hacer cosas tan desproporcionadas , que se las advierta , y corrija qualquiera , aunque no muy hàbil ; pero un gran Pintor harà cosas , que los poco inteligentes las juzguen defectos , y no seràn sino primores , como le sucediò à un sugeto semifacultativo , que quando imaginò hallar un defecto en una Pintura de el famoso Mens , descubrió uno de los mayores primores del Arte.

Quien

Quien entiende poco de Arquitectura , muchas veces se equivocará imaginando defectos , como ha sucedido muchas veces , los rasgos mas delicados del Arte. De la misma manera para conocer los defectos de N.N... no es menester ser Poeta , porque se vienen à los ojos; pero queriendose internar mas en la materia , el que no fuere Poeta juzgarà defectos algunos primores , y pedirà cosas imposibles en la práctica , y no conocerà algunos descuidos , como le ha sucedido al Autor de la Critica de la Lucrecia, que no ha reparado en el principal ; y esta es la razon por la qual los mismos que han dado preceptos , no los han sabido poner en práctica , y el que quiera experimentar , pruebesè à añadir un par de Scenas , y verá la dificultad , pues para componer una Tragedia (ultimo esfuerzo del ingenio humano) es menester atar tantos cabos , que no es maravilla que se sulte alguno ; pero Horacio lo disculpa , y el mismo Dionysio Longino , ha-

blando de la préferencia de lo sublime , ò lo correcto , decide à favor de lo sublime , porque los grandes Ingenios no suelen tener paciencia para detenerse á limar. Yo puedo decir de mi Autor (porque lo he visto) que los dos ultimos Actos de la Lucrecia , los hizo en dos noches seguidas , en cada una el fuyo , y los tres ultimos de la Hormesinda , los ha hecho en quatro dias , interrumpido muchas veces de mi conversacion , y la de otros amigos. No dixera esto , si no oyese celebrar por maravilla la celeridad desarreglada de otros. En fin estemos , en que mirandolo con rigor , no hay pieza Dramatica perfecta; pero se llamarà tal la que tenga menos imperfecciones , bastando por disculpa el no ser imposible , ò à lo menos muy estraño que haya sucedido así: de la misma suerte que quando muchos tiran al blanco , aunque ninguno acierte , se tiene por mas certero el que dà mas cerca. Aunque no es natural hablar en verso , ni en consonantes , se hace por con-

conveniencia del Auditorio , para que las clausulas hieran mas blandamente en el oído. Tampoco es natural que un Chino, ò Persa hable en Español ; pero no se debe por eso hacerle hablar en España en lengua de su País , porque resultaria mayor inconveniente , y se debe elegir siempre el menor. Yo prescindo ahora de hacer una Disertacion de el suceso (cierto, ò falso) de Hormesinda, alegando Historias, y congeturas : basta la tradicion recibida, y la misma incertidumbre de circunstancias disculpa algunos anacronismos de poca monta , cometidos con advertencia. No he querido hablar de el origen , y progresos de la Tragedia , ni de sus preceptos , porque seria repetir sin provecho lo que se ha dicho tantas veces, y afectar, como muchos hacen , una ridicula literatura. Las reglas de el Arte son hoy tan comunes como las de los Generos, y Preteritos : en ponerlas en practica está la dificultad. El modo legitimo de criticar una obra es ponerla al lado

otra mejor. El Autor de la Hormesinda así lo ha hecho , y esto se debe imitar. Decir que no hay reglas para el Theatro es un absurdo , y decir que hay tantas , y tan arbitrarias como se imaginan los Criticos implacables , estrechando mas , y mas á los Ingenios, sin escribir ellos nada, es malicia, ò ridiculèz. Hoy no se necesitan tantos preceptistas , pero si quien ponga en pràctica las reglas , que este es el unico medio de enriquecer nuestro Theatro. Por fin advierto, que aunque la docilidad del Autor es bien notoria , no se ha conformado en todo con algunos dictámenes, porque no los ha visto aprobados de todos , pues cada uno piensa á su modo , y habiendo siempre peligro de acertar , mas quiere que le atribuyan los errores á èl solo , que no que juzguen esta obra una Pieza hecha por muchos. Algunos Amigos de buen gusto han celebrado el merito del Autor con las siguientes Poesias.

Ad Nicolaum Moratinum
De ejus Tragædia Hormesinda

J. I. Reg. Biblioth.

Magnus ut Hesperia Regnum novat *Hormesinda*
Frater : ita & Scenam tu , *Moratine* , novas.

CASIMIRI GOMEZII ORTEGÆ , PHILOS.
& Medic. Doctor. Bonon. de eadem Tragædia.

EPIGRAMMA.

Haud visa est felix magis *Hormesinda* , *Munusa*
Dum vitat structos jam moritura rogos;
Quàm dum , materies *Moratini* digna cothurno,
Scenæ ausa est priscum restituïsse decus.

ALIUD.

Euripidem jactet, jactet Gens Graja *Sophoclem*,
Grandiloquo *Annao* gaudeat & *Latium*,
Cornelium Galli jactent : Hispania posthac
Jactabit Vatem te , *Moratine* , suum.

IN BEN DOVUTA LODE

DEL SIGNOR

DON NICOLA MORATINI

Poeta Arcade, Autore dell'
Ormesinda.

SONETTO.

S' apron le Scene, e di dolcezza pieno
Mentr' ode il vulgo forsennati amori,
Senfi di falso onor, sogni, ed errori,
Sugge coi molli versi il rio veleno.
Ma se avvien poi, che sien ritratti appieno
Gli umani affetti co' natii colori,
Sia 'l vizio oppresso, virtù s' alzi, e onori,
Chi non s' infiamma d' onestate il seno?
E s' uom nol crede, ascolti il nuovo stile
Di quella, onde a ragion puoi gire altero,
Bella Ormesinda tua, Spirto gentile:
Che non vedrà senz' arder di virtute,
Ne' carmi tuoi, da onore, e valor vero
Nascer la gloria, e la commun salute.

Il Dottor Conti.

HORMESINDA,

TRAGEDIA.

PERSONAS.

PELAYO.	<i>Vicente Merino.</i>
HORMESINDA.	<i>Señora Maria Ignacia Ibañez.</i>
TRASAMUNDO.	<i>Joseph Espejo.</i>
GAUDIOSA.	<i>Señora Mariana Alcazar.</i>
ELVIRA.	<i>Señora Vicenta Cortinas.</i>
FERRANDEZ.	<i>Eusebio Ribera.</i>
MUNUZA.	<i>Simon de Fuentes.</i>
ZULEMA.	<i>Thomàs Carretero.</i>
TULGA.	<i>Vicente Galván.</i>
	<i>Guardias de Munuza.</i>
	<i>Guardias de Pelayo.</i>

La Scena se representa en una Sala
del Alcazar de Gijón.

La Musica de los entre Actos adaptada al
asunto , es del Maestro D. Antonio
Rodriguez de Hita.

ACTO I.

SCENA I.

HORMESINDA. ELVIRA.

ELVIRA.

BElla Hormesinda, templa el sentimiento,
suspende tu continuo, y triste llanto;
da lugar al consuelo, amada, y tanto
no llores, y suspires, afligida.
Mucho tardar no puede ya tu hermano
en bolver à Gijòn: su brazo heroyco
dexarà la insolencia castigada
del tyrano Munuza: tù vengada
por su acero feràs: no desconfies,
y buelve à serenar el rostro bello,
que contemplan los miseros Christianos
como unica señal de su fortuna.
La miseria en que gimen importuna
consuelan con mirarte como hermana
de Pelayo, su asylo, y su esperanza;
y así, porque su aliento no desmaye,
suspende el llanto, esfuerza la alegría.

HOR-

FIN

HORMESINDA.

Cómo podrè alegrarme, Elvira mia,
ni cómo facil es que se consuele
la infelìz Hormesinda, que infamada
se mira por un barbaro villano?

ELVIRA.

No es qual juzgas tan aspero tyrano,
su mucho amor cegò su entendimiento,
y atropellò con fino atrevimiento
por lo que otro Galàn no atropellára
que no fuesse tan ciego, y tan amante;
pero te diò satisfaccion bastante
en el modo que pudo, pues ufano
solo aspirò à la dicha de tu mano.

HORMESINDA.

Y cómo era possible que pensára
un Moro vil, infame, y atrevido,
entre tostados Arabes nacido,
llegar à conseguir fuera su Esposa
la hermana de Pelayo? El Gran Pelayo,
que en las funestas margenes del Lete
al Africano Exercito fue rayo.
Un Moro, que en escuela abominable
los Dogmas aprendiò torpes, y rudos,
con que enseña faláz su errada Secta
la falsa Religion del vil Profeta,
pudiera presumir que una Christiana
le admitiera por digno de sus brazos

fa-

sacrilega con no lícitos lazos?
 Ay Elvira! mi barbara fortuna
 diò tanta libertad à su deseo,
 sin poder los Christianos resistirlo.
 El verme en el ultrage que me veo
 le prestò alientos. Quién me lo dixera
 à mi, quando el obsequio desdenaba
 de tanto Conde Godo? Quando fiera
 despedì Esposos nobles en la Galia,
 y me neguè à los Principes de Italia.
 Ah memoria! Ah memoria! què tormento
 tan barbaro me das! No soy yo aquella
 por quien mas de una vez la Real Toledo
 de Principes augustos se poblaba?
 No soy la que los ánimos prendaba
 à un tiempo de los Godos, y Españoles?
 Pues cómo (ay de mi!) pudo un falso Moro
 prender mi libertad con torpe nudo?
 Cómo aspirar à ser mi Esposo pudo
 quien no merece ser Esclavo mio?
 Yo, de la sangre Astura descendiente,
 con la Real casa Goda emparentada:
 Yo Española, y Christiana: Yo hija amada
 de Luz, y de Favila: Yo heredera
 de mil Cantabros Pueblos, y Asturianos,
 que la vida expondràn por su Señora,
 y en cautiverio vil me miro ahora!

EL-

ELVIRA.

Consolarte , Señora , ya procura.

HORMESINDA.

Que así se ha malogrado mi hermosura!
 O Cielo Santo ! O temeroso día !
 qué lobrego amanece ! qué funesto
 à una Alma triste agena de alegría !
 Ay ! cómo yo me acuerdo del pasado
 tiempo feliz, en que hasta el Rey Rodrigo
 se viò por mi desdèn martyrizado!
 Quántas veces de embidia fue tocada
 con desesperacion la hermosa , y linda,
 aunque infeliz , bellísima Florinda!
 Quántas veces de mì fue reputada
 por infeliz ! Mas ay ! O quántas veces
 vengò à ser yo mas que ella desdichada!
 Es esta la fortuna que embidieron
 quando mis fieros emulos juzgaron
 que el Thálamo Real yo le ocupase,
 despreciadas las prendas de Egilona,
 y estimè en poco entonces la Corona!

ELVIRA.

Consuelete , Señora , la desdicha
 comun que lamentamos : no eres sola :
 yà ves la Nacion inclyta Española
 en su Patria cautiva , y sojuzgada
 por la canalla vil que Africa embia:

Quièn

5
Quièn ignora el conflicto , y agonìa
de aquella horrenda , y pertinàz batalla
que de nuestra prision la causa ha sido?
Hay por ventura alguno, à cuyo oïdo
nuestra infelicidad no haya llegado?
No se escucha en desierto , ni en poblado
fino quejas , y miseros lamentos
de Madres infelices , y de Esposas,
que vagando afligidas , y llorosas
en vano con su voz hieren los vientos.
Los hijos de los Padres separados,
en hondas , y obscurifimas mazmorras
lloran su desventura encadenados:
Los Templos , los Altares profanados
sirven ya de pesebres , y Mezquitas.
No hubo infamias horrendas , ni malditas
que no exerciese el barbaro Enemigo;
mas su culpa asegura su castigo,
pues Dios no sufrirà por mucho tiempo
tanta prosperidad en un Tyrano.
Acazo no està lexos ya tu hermano
en cuyo amparo el Cielo se desvela,
y èl pondrà fin à tu dolor acervo.

HORMESINDA.

Esta esperanza sola me consuela.
Mas què dirà (ay Elvira!) quando llegue
à comprender Pelayo mi deshonra?

Què

Què dirà quando entienda que engañado
 con fingidas promesas , fue embiado
 à Cordova à tratar aleves paces?
 Ah Munuza! Ah Munuza! què bien haces
 en alejarle así ! Mas què sangriento
 Catastrophe te espera ! Quán sediento
 de sangre arrancará la espada fuerte:
 el estrago menor será tu muerte.
 Pero con què verguenza iré delante
 de Pelayo á contarle mis afrentas?
 En vano , en vano , ò corazon , intentas
 esforzarme á decirlo ; mas si callo
 muerte, y infamia en mis silencios hallo.
 Toda soy confusion , horror soy toda.

2011

ELVIRA,

Munuza y Tulga , de la sangre Goda
 bastardo descendiente , y renegado
 de la Christiana Ley, que ha abandonado,
 ácia aqui salen.

SCENA II.

MUNUZA. TULGA, y dichas.

MUNUZA.

Adorada Infanta,
 te vas porque yo vengo ? Què te espanta?

No

No me presentó del azero armado
feròz Guerrero con semblante ayrado;
sumiso busco tu Real clemencia
para lograr el fin apetecido
porque tanto anhelaron mis deseos
de nuestros empezados Hymeneos.

HORMESINDA.

Munuza, si con fuerza, y rito impio
puedes llamarte al fin Esposo mio;
què mas quieres de mì? Ya se ha acabado
quanto en mí cabe: y ojalà no fuera
jamàs nuestro Hymeneo comenzado.
Permiteme llorar: si mi hermosura
es contigo qual dices poderosa,
dexame lamentar mi desventura.
Imaginas què poco has conseguido?

MUNUZA.

Juzgo, que nada, ò que muy poco ha sido
mientras no logre ver tu rostro bello
bañado en alegria. Què? Es posible
que aun no obligò à tu amor la aficion mia?
Que no te he de mirar sin confusiones,
sin lagrimas, suspiros, ni lamentos?
Que no han de tener fin tus sentimientos,
que acrisolan mi amor, y fe? Que nunca
con parpados enjutos he de verte?

HORMESINDA.

Veràs primero mi violenta muerte,
que un agrado : mi Ley no lo permite:
antes al centro infiel me precipite
mi desgracia , que yo dè feña alguna
de no acusar tu arrojo temerario.

MUNUZA.

Yo , Hermosinda, juzguè muy al contrario
de mi amor verdadero , y tu nobleza.
Juzguè que mas prudente tu belleza
no olvidaria el blasòn de agradecida:
sè que de mi piedad es dòn tu vida,
y no lo reconoces.

HORMESINDA.

Ah inhumanos !
que en no matando , imaginais dar vida!
esta es la condicion de los tyranos,
y esta es, Moro , la tuya.

MUNUZA.

Yo amoroso
no he podido hacer mas que ser tu Esposo,
y tù me has despreciado : el gran Mahoma
me es Testigo fièl, que abandonada
mi lealtad , y fé , de estas Regiones
te quise hacer jurar Reyna , y Señora,
poniendo afectuosísimo en tu mano
el Cetro del Calipha Soberano,

quan-

quando abatí à pesar de tu fortuna
à tus pies mi sobervia , y media Luna.
Estas son las injurias recibidas
por mí , y en recompensa tù me premias
con , no correspondientes galardones.

HORMESINDA.

No malogres , Alcayde , tus razones
con quien no entender puede su eficacia,
pues no soy yo absoluta : tengo hermano,
y acaso de Gijón ya està cercano.
El sabrà tus razones , y las mias,
y pues en tu bondad tanto confias,
de tus obras espera ciertamente,
que el premio te darà correspondiente,
Vamos , Elvira.

ELVIRA.

Sigote , Señora.

SCENA III.

MUNUZA.

TULGA.

TULGA.

Querràs , Señor , defengañarte ahora?
Estas ya satisfecho ? No conoces
la indomita sobervia de esta gente?
Despechada , què dudas que ella intente
fino tu perdicion ? No gran Munuza,

tengas seguridad de tu enemigo,
tu vida la asegura su castigo.

MUNUZA.

Yo le prometo , y tal , que asombro sea
de mugeres ingratas à la dicha,
que en ellas Alà Santo en vano emplea.

TULGA.

Y aun si evitar pretendes tu ruina,
fuerza es que muera , y tu rigor se abona,
pues muger ofendida no perdona.
No advertiste quàn fiera , y confiada
pone las esperanzas en su hermano?
No te hè dicho mil veces que es en vano
con la santa piedad rogar à gentes
que ponen en las armas su fortuna?
Menguará la triumphante media Luna
si olvidas el rigor , y fino arrancas
de raíz la semilla aqui escondida
en la fragosidad de estas montañas.

MUNUZA.

Nuevo asombro he de ser de las Españas.

TULGA.

La reconciliacion jamàs esperes
con ellos , pues su ley se lo prohíbe.
Rencor eterno en sus entrañas vive,
y yo siempre juzguè por sospechosa
la condicion altiva de Pelayo.

MU-

MUNUZA.

Desde que en campos de Xerêz fue rayo
destrozando las huestes Africanas,
no sè con qual horror, con qual asombro
contemplo su semblante : me parece
que algun terrible fin me vaticina;
mas yo pondrè por obra su ruína
segun hemos tratado : ya, qual dixe,
por la postrera vez la he suplicado,
y al ver tanto desdèn, el amor mio
en aborrecimiento se ha trocado.

TULGA.

A estas gentes irrita la clemencia
en lugar de obligarlas : no presumen
que cumplen con su ley, sino aborrecen
con mortal ódio à quantos Agarenos
siguen el Alcoràn de tu Profeta.

Jamàs entre ellos sin desprecio, y rabias,
escandalo, y horror tu nombre suena.

No presumas que ignore ya Pelayo
quanto ha pasado : acaso la venganza
viene sobervio ya premeditando.

MUNUZA.

Y qué aprovecharà su atrevimiento
contra el poder de la Africa, que rijo
como Gobernador de estas Regiones?

Vive Alà sacrosanto, que al momento

que llegue , ha de sufrir violenta muerte
à los agudos filos de mi alfange.

Ni imagine tampoco que no alcance
à su hermana ingratisima mi furia.

No blasonarà indemne de la injuria
que hizo en mì à toda la nacion Alarbe
Tulga : por mas horrible , por mas grave
que el lance llegue à ser , tendràs aliento
de apoyar mis vastisimas ideas?

TULGA.

Espero , gran Munuza , que aun no creas
lo que obrar me veràs : tan grandes cosas
de mi altivéz , y espiritu prometo!
pues ya previne las fingidas letras,
de lo qual soy Artifice excelente.

Mostrando unos papeles.

MUNUZA.

Pues yo à disponer voy , que con secreto
mis ordenes se cumplan.

TULGA.

Me es muy facil
saber el corazon de los Christianos,
pues aunque abandoné sus ritos vanos,
les hà mi fiel astucia persuadido
que solo soy Apostata fingido,
por penetrar la mente del Calipha,
y à su intento servir con el secreto.

MU-

MUNUZA.

Premiarè con los brazos de Xaripha
tu lealtad : Yo , yo te lo prometo.

S C E N A I V.

TULGA. TRASAMUNDO.

TRASAMUNDO.

Si como dices , Tulga , son tan sanas
tus internas ocultas intenciones,
recibe el parabien : Ya à estas Regiones
el Cielo nos conduxo al gran Pelayo.

Como quien buelve de un mortal desmayo:
los miseros Christianos foragidos
recobran los espíritus perdidos
solo en ver à su Principe.

TULGA.

Y es cierto
que Pelayo de Cordova ya ha buuelto?

TRASAMUNDO.

Pues què no lo acredita mi alegria?
No te lo dice el corazon , que viene
quien nos ha de librar de tyrania?
No te alegras que al fin haya venido?

TULGA.

Noticia para mi gustosa ha sido;

A 4

mas

mas dylatar no puede mi fineza
el ir á saludarle. Trasamundo,
permiteme ir à ver à nuestro Infante.

SCENA V.

TRASAMUNDO. GAUDIOSA.

GAUDIOSA.

Cosa notable hà sido, que al instante
Pelayo echò de menos à su hermana.

TRASAMUNDO.

No lo estraño, Gaudiosa, pues la sangre
avisa al corazon: Què cortesana,
y dulcemente hablò! Pero aqui viene.
Mira, hija mia, al joven valeroso,
restaurador insigne de su Patria,
que el Cielo destinò para tu Esposo:
haz reverencia al Principe de España.

SCENA VI.

PELAYO. FERRANDEZ, y dichos.

PELAYO.

Mi admiracion, Ferrandez, no es estraña.

FERRANDEZ.

Aùn no sabrà Hormesinda que has venido.

TRA-

TRASAMUNDO.

Nuestro muerto placer ha revivido
con tu presencia : ya las esperanzas
de libertad renacen : què tardanzas
tan largas nos privaron de tu vista?

GAUDIOSA.

Desde antes de la barbara conquista
no lograron mis ojos el consuelo
de mirar tu semblante.

PELAYO.

Sabe el Cielo
quàn importunamente le he rogado;
pero ay de mì , Princesa ! quàn distintos
estàn los tiempos ! Quànto yo he pasado
hasta llegar à conseguir el verte!

GAUDIOSA.

De nuestra adversa desgraciada fuerte
cuentame los sucesos lastimosos,
pues no te puedo oir otras razones,
y te hallaste presente : di , Pelayo,
de aquella pertinàz batalla horrenda
el conflicto , la angustia , y el desmayo.

Refiereme quàn barbaras Naciones
acaudillaba el arrogante Muza.

Quièn fue aquel que empezó la escaramuza,
y el primero rompiò nuestras legiones?

Con què armas Alcamàn resplandecia?

Cò-

Cómo eran los cavallos que trahia
 de Arabia, y Persia el Humaní sangriento
 Quién fue Olit? Quán robusto, y corpulento
 era el Caudillo? Cómo gobernaba
 las inmensas Phalanges que mandaba?
 Relatame, por fin, quantos estragos,
 quantos horrores, quantos homicidios
 haya hecho sin piedad con mano impia
 por castigo del Cielo acà embiado
 Tarif, sobervio, y barbaro Soldado.

PELAYO.

Por què me mandas que renueve el triste
 lamentable dolor de aquella Historia,
 que sirve de martyrio à la memoria;
 pues tù lo sabes, y lo sabe el Mundo?
 Ni quién podrá sin lagrimas amargas
 referirte, Princeza, la agonía,
 y el lamentable estrago de aquel dia?
 La piedad, y el horror confusamente
 retiran de mi lengua las palabras:
 Ni es posible tampoco que yo cuente
 tanta calamidad, asombro tanto.
 Vieras alli mezclarse con espanto
 los unos, y los otros, confundiendo
 armas, y insignias con atròz desorden,
 y en infernales coleras ardiendo,
 alli en sangriento estrago se miraban

mil lastimas , mil generos de muertes:
 Alli los mas robustos , y mas fuertes
 en tierra con furor se revolcaban.
 Siete veces el Sol , siete la Luna,
 sin cesar admiraron el combate
 de que perdiò el aumento , ò el remate
 de la Africana , y Gotica fortuna:
 Hasta que (ay Cielos!) al octavo dia:
 O dia triste ! O lugubre funesto
 indigno de la luz del Sol divina!
 Quién bastará con lagrimas , y voces
 à ponderar el horroroso estrago
 de aquel dia infeliz , y desastrado,
 que ojalà nunca entre los otros cuenten,
 y perezca en olvido sepultado,
 pues en èl solo se amancillò toda
 la altivèz , presuncion , y pompa Goda?
 Al dia octavo : O Cielo! O suerte impia!
 me horrorizo diciendolo : O amada
 Patria infeliz ! O España desgraciada!
 O gloria Goda ! O generacion fuerte
 de temidos varones ! O Rodrigo!
 O amor impuro, origen del castigo!
 O antigua Religion ! O culto santo!
 No puedo referirlo sin que el llanto
 confunda mis acentos : el infame
 traydor Julian Apostata , y los hijos

del lascivo Witiza , y el Prelado,
 que entregò al voràz lobo el fiel ganado,
 pasaronse al contrario. Desde entonces
 fue la ruina total de los Christianos:
 en montes transformandose los llanos,
 de acinados cadaveres son pira.
 Muriò alli Atanagildo por la ira
 del furioso Alboàl : muriò Ildefonso
 al rigor de Muley : mi primo Andeca
 el anima exalò por el impulso
 de la diestra fatàl del vil Audalla.
 O Almas nobles ! que en esta cruel batalla
 no al valor , sino al numero cedisteis,
 mi desesperacion , y arrojò visteis:
 No vivo de cobarde : sed testigos
 de que no evité el riesgo mas urgente.
 No sè si fue cruel , ò fue clemente
 conmigo el Cielo : entonces no le plugo
 llevar mi vida : quiso que yo solo
 quedase por testigo del sangriento
 destrozo lamentable de mi Patria.
 Me abalanzé mil veces con intento
 de morir , ni temblaba aunque mil veces
 contra mi pecho viese ya enristrada
 la lanza del Tarif ensangrentada.
 Mas tù preguntaràs , quàl haya sido
 el suceso del Rey : en tanto tiempo

Como durò el combate , ni podido
 verle yo havia : al fin se me presenta
 casi al morir la luz del postrer dia.
 Pero hà Cielos ! qué horrible, y demudado!
 Ay de mi qual estaba ! y quàn trocado
 de aquel Rodrigo , à quien Toledo Augusta
 viò en las fiestas de galas adornado!
 La faz terrible , pàlida , y adusta,
 todo sangriento , y del sudor, y el polvo,
 y heridas con horror desfigurado.
 La barba hierta : fucio , y erizado
 tenia el cabello , que empapado en sangre,
 agena , y propia en hilos destilaba.
 Lloroso , triste , acongojado estaba
 con el manto Real todo rasgado,
 y la Corona ya no la tenia.
 Del Carro de marfil saltado havia,
 porque grandes montones de difuntos
 el curso de las ruedas impedian,
 y con largos gemidos , y profundos
 tristisimos suspiros , sollozando
 dice : O Pelayo ! todo lo perdimos:
 fuimos un tiempo Godos , y vencimos:
 fue Toledo , fue España , fue Rodrigo;
 mas Dios de mi lascivia por castigo
 contra mí levantò quantas Naciones
 la media Luna , en Africa , y en Asia

tremolan en sus barbaros Pendones
 à Damasco de Syria , y à la Arabia
 el Gotico poder ha trasladado.
 Huye , hijo , de Favila , que encargado
 te dexò el Reyno : tú eres la esperanza
 de nuestra Religion , que yo he perdido;
 mas voy por mi castigo merecido,
 pues injusto violè las Sacras leyes,
 y en mi infortanio escarmentad, ò Reyes!
 dixo , y viendo à Tarif quan orgulloso,
 con homicidios mil, iba insolente
 gritando furibundo, à grandes voces
 dando aliento á sus barbaros Soldados,
 para mas no bolver ante mis ojos
 à matarle , ò morir determinado:
 por el tropèl de las confusas armas
 batiò el hijàr à Orelia su cavallo,
 y se arroja al contrario, poderoso,
 audáz , desesperado , y espantoso;
 y à todas partes que me buelvo, veo
 mezclarse con mil llantos la ruina
 del vando fiel , y el barbaro troféo.
 Por el campo tendidos se veian
 cuerpos de Capitanes , de Magnates
 despedazados , y sangrientos bustos,
 cadaveres de jobenes robustos.
 Guadalete en sus ondas rebolvía

turbio ya con la sangre, los Penachos,
 los Cavallos, y Escudos de Varones.
 Ya el furor de las Arabes legiones,
 roto el Campo, el Monarca fugitivo,
 cebada el ansia en su riqueza inmensa,
 tenia por el suelo destrozadas
 las Tiendas de Rodrigo saqueadas.
 Pero por què en contarte me detengo
 el succeso fatal? La gente Goda,
 que la Roca Tarpeya humillò un tiempo:
 La que invencible sojuzgó, poniendo
 coyunda à la cerviz del capitolio,
 cayò abatida: fue el honor perdido:
 la Patria à esclavitud se ha reducido,
 con mortandad horrible de sus fuertes
 hijos amados: la Religion Santa,
 que nuestros Padres con fervor, y tanta
 veneracion figuieron tantos años,
 todo violado fue por los estraños;
 y asì lloran sus hijos profanados
 los Templos Sacrosantos: los Altares,
 y los Vâsos Divinos ultrajados:
 violadas las purezas virginales;
 y la Nacion cautiva, y aherrojada
 en poder mas sacrilego, y tyrano
 (sin que Dios ofendido se lo estorve)
 de la Nacion mas barbara del Orbe.

12
Todo, al fin, se perdió ::: Pero qué es esta
Princesa te enterneces? Y vosotros
sentís también el pecho lastimado?

TRASAMUNDO.

De qué generación será engendrado,
de qué Osa fierísima nacido,
qualquiera que no se haya enternecido
haviendo nuestra lastima escuchado?

FERRANDEZ.

Yo estoy abortido, y todo conturbado.

GAUDIOSA.

No puedo mas con mi dolor: O Patria!
O antigua libertad! O Rito santo!
dexadme retirar porque yo sola
la rienda suelte amargamente al llanto.

SCENA VII.

PELAYO. TRASAMUNDO. FERRANDEZ.

TRASAMUNDO.

Si aqui finalizara el desconsuelo,
fuera el daño mayor: Pero ah Pelayo!
que aún hay mas grande mal.

PELAYO.

Señor, qué dices?

FERRANDEZ.

Mayor mal, Trasamundo, es imposible.

PE-

PELAYO.

Que aún tiene fuerzas el rigor del hado!

TRASAMUNDO.

Ese gran corazon acostumbrado
prevenle para el golpe mas horrible,
que acafo nunca havràs imaginado.

PELAYO.

Si el haverse mi hermana retirado
de mi presencia à tiempo que yo vengo
es indicio fatal: ya me prevengo
à morir de dolor: mi vida acabe
al barbaro rigor de mal tan grave:
Dì, Trasamundo, que te oyrè constante.

TRASAMUNDO.

Hay cosas que es preciso dilatarlas,
y así perdona mi silencio, Infante,
que el respeto, y la afrenta me acobardan.
La causa de este mal, Munuza, sabe:
de él te importa saberlo: mejor puede
que ninguno informarte.

PELAYO.

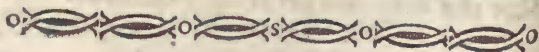
Santos Cielos!

què mas quereis de mì? No me bastaba
ver lo visto llorar lo que he llorado;
fino que quando al Puerto ya he llegado
juzgando hallar bonanza fugitivo
de la Mar borrascosa, y turbulenta,

B

en-

encuentro aqui mas braba la tormenta!



ACTO II.

SCENA I.

PELAYO.

FERRANDEZ.

FERRANDEZ.

No te entregues , Pelayo , al sentimiento con tal obstinacion : nuestro contento estriva solo en ti : tu rostro miran los miseros Christianos , que suspiran en vil esclavitud , y si afligido te imaginan , su zelo , su esperanza , y todo su valor está perdido.

PELAYO.

Si con la muerte el mal que me amenaza pudiera remediar , dichosa fuerte fuera la mia en conseguir la muerte.

FERRANDEZ.

Munuza de su gente acompañado viene ácia este lugar : el retirarte discurro que será mas acertado.

No sin la pompa , y tren correspondientes
de

de dádivas , esclavos , y presentes
llegues à su presència : mucho abona
la ostentacion , y fausto à la persona.

SCENA II.

FERRANDEZ.

MUNUZA. TULGA. ZULEMA.

FERRANDEZ.

Pelayo , mi Señor , de su Embajada
acaba de llegar , y la licencia
aguarda de ponerse en tu presència.

MUNUZA.

No solo à mi permiso , à mi deseo
Pelayo es acrehedor : di , que impaciente
el rato vivirè que no le veo.

FERRANDEZ.

Vendrà à gozar tal dicha prestamente.

257777

SCENA III.

MUNUZA. TULGA. ZULEMA.

MUNUZA.

Ah ! còmo sus freneticos intentos
le atajarè yo pronto ! Ah ! quàn ufano
le abatirè los altos pensamientos!

B 2

ZU-

ZULEMA.

Todo quanto emprendieres , gran Munuza,
 ferà à tu valor facil : mi persona
 tus ordenes aguarda solamente
 para que al vil Christiano , al insolente
 necio despreciador de su fortuna
 dè á entender , que à la Cruz de su Prosta
 del nuestro humillará la media Luna.

MUNUZA.

Su exterminio fatal he decretado.

ZULEMA.

La beldad que Pelayo ha destinado
 para su Esposa , ocupará mi lecho,
 de todos los Christianos á despecho,
 si me ayuda el poder del gran Mahoma.
 Mi corazon terrible solo doma
 su vista soberana , desde el punto
 que acaudillando la valiente Tropa,
 que el sagrado Alcoràn à fuerza de armas
 introduxo en los terminos de Europa,
 su Palacio abrasè , que en las Montañas
 puestas al Septentrion de las Españas
 era defensa à foragida gente;
 pero ah Cielos ! y quan mas vorazmente
 mi pecho se abrasò con su hermosura!

MUNUZA.

Zulema , el lograr de ella te asegura

el

el suceso feliz , que pronto espero.

TULGA.

Si el parecer admites , que te ha dado
tu mas fiel , y sumiso consejero,
presto , Munuza , te veràs vengado.

MUNUZA.

Su exterminio fatàl he decretado:
el dissimulo importa solamente.

SCENA IV.

PELAYO , *con varios presentes.* MUNUZA.

ZULEMA. FERRANDEZ. TULGA,

*y acompañamiento de Moros,
y Christianos.*

PELAYO.

Gracias , Señor , al sumo Omnipotente,
que salvo à tu presencia me conduxo.

MUNUZA.

Pelayo : Alà te salve : no reuses
admitir fino los estrechos lazos
con que te brindan mis amantes brazos.

PELAYO.

En ellos se confirme la firmeza
de nuestra amistad fiel , de la alianza,
y confederacion establecida
entre nosotros. Alahor , que el mando

està en nombre de Ulit exercitando,
por substituto fuyo en las Españas
salud, y paz de Cordova te embia.

MUNUZA.

A Alahor, y à Pelayo la fé mia
siempre agradecerà lo que es debido.

PELAYO.

Pequeña muestra de su amor ha sido
la fineza que ves: con ser tan grande
es menor que su afecto.

MUNUZA.

La fineza
mayor que pudo hacerme, fue embiarme
un Amigo tan fiel, que tanto estimo.
Pero ah Cielo! Por què no permitiste
que reciba à Pelayo menos triste!

PELAYO.

Què te altera, Munuza? Què? Imaginas
que acaso han blandamente afeminado
las delicias de Cordova mi pecho?
De nuestra amistad firme el nudo estrecho
aflojas, fino rompes, acusando
mi falta de valor con tu tristeza.
La pena mas horrible, la fiereza
de todos los abyfmos conjurados
en vano afaltarán mi pecho heroyco
à poder de trabajos inflexible.

MU-

MUNUZA.

Sé tu valor, tu espíritu invencible,
y tu sangre real: eso me anima
á no escusarte el golpe mas horrible
que imaginado havràs: no lo fiara
de menor corazon, aunque importára
mas, si posible fuera, ni á otro alguno,
aunque igual amistad con él tuviera.

PELAYO.

No me tengas suspenso, ni impaciente.

MUNUZA.

Tulga, Zulema, retirad la gente,
y todos despejad.

PELAYO.

Ferrandez, pronto
mandalos apartar.

SCENA V.

MUNUZA.

PELAYO.

MUNUZA.

Estamos solos?

PELAYO.

Segun parece nadie nos escucha.

MUNUZA.

Verás si de tu mal la causa es mucha;
pero es tal, ò Pelayo! que recelo

que mi verdad peligre en tus oídos,
 pues no parecen tal, sino fingidos
 por maligna traycion de Amigo falso
 los sucesos que oyràs , si valor tienes
 de escuchar una infamia tan horrenda.

PELAYO.

Una infamia ! Què es esto ! Tan tremenda
 es mi suerte , que aun juzgas que me falte
 constancia para oirla ! Que es posible
 que no me faltò el animo , aunque viese
 el ultimo conflicto de mi Patria !
 Que hè visto con aliento no turbado
 mi sangre derramar ! Que vi mi estado
 con fuego arder : mis gentes degolladas :
 Cautivos los Christianos infelices :
 Las Basílicas santas profanadas ,
 y nunca me faltò valor heroyco ;
 y aun de mî dudas ! Cómo tanto tarda
 siendo tan grande el daño que me aguarda ?

MUNUZA.

Pues , gran Pelayo , no de alevosia
 quiero que acuses tù la amistad mia ,
 que lo fuera muy grande mi silencio :
 Tu persona , y estirpe reverencio ,
 y no es bien que un borron en tù consienta .
 Hormesinda , tu hermana , poco atenta
 al decoro , y blasòn de su prosapia ,
 que

que à costa de peligros tù mantienes,
 fragil como muger, de los desdenes
 no se armò , qual debiera : esto fue causa
 de que (tu honor manchando) cometiese
 el mas torpe , y mas vil de los deslices.

PELAYO.

Tente , Munuza barbaro! Què dices?

MUNUZA.

Conoceràs las firmas de tu hermana?
 pues por ellas sabràs....

PELAYO.

Será possible!

Mi hermana infiel ! Què horror ! Què dices,

MUNUZA. (Moro?

Me estremezco al decirtelo : Confieso
 que es noticia cruèl ; pero por eso
 te la dice un Amigo.

PELAYO.

Cielo Santo!

mucho mal esperaba ; mas no tanto.

Para esto de las armas espantosas
 tu piedad me librò ? Para este golpe
 conservaste mi vida ? O ! quànто fuera
 mejor morir en la batalla fiera,
 que no ver mi deshonra ! O Dios eterno,
 porque no fue à Pelayo permitido
 quedar en Campos de Xerèz tendido,

don-

donde tantos Varones eminentes
murieron por la Patria : donde yace
en flor el hermosísimo Leandro,
Theodoro , y Ranimiro , y los valientes
Íñigo , y Sancho ! O ! Jarafin sobervio
el mas cruel del Exercito Africano,
por què no exalè esta ànima mezquina
al rigor de tu invicta , y diestra mano?
O por què no despedazò mi cuerpo
quando con filo agudo , y radiante
tantos Christianos miseros desgarró
de Tarif la espantosa cimitarra?
O la tuya , Alboàl , Capitan bravo
de los fuertes Maliques Alabeces?
O ! bien aventurados muchas veces
los que alli fenecieron trastornados
de las sangrientas turbulentas ondas
del Guadalete , que llevò con saña
tanto cuerpo difunto al mar de España!

MUNUZA.

Pelayo , à tus promesas corresponden
esos estremos mal : no blasonabas
de corazon de porfido invencible?

PELAYO.

Quién pensàra que pena tan horrible
me huviese de afaltar ? La muerte fiera,
de barbaros tormentos motivada,

es lo que yo no temo : horror mas grande,
 si acaso puede haverle , despreciaba;
 pero tanto dolor no imaginaba,
 ni à mi nobleza obliga el sufrimiento.
 Mas cómo sin vengarme ni un momento
 puedo vivir ? Pero , Munuza , dime:
 Es posible , que es cierto, que no hay duda,
 que no te has engañado , que evidente
 es quanto de Hormesinda me has contado?

MUNUZA.

Es el suceso tal , que yo no en vano
 de mi verdad juzguè que dudarias:
 Pero dime , Pelayo , te confias
 de la fiel amistad que te profeso?

PELAYO.

Sè tu amistad , y mi desgracia , y eso
 me confirma en mi mal : Què pena fuera
 la que á mi corazon no acometiera?
 Quál dolor me faltò para acabarme?

MUNUZA.

Aunque para contigo acreditar me
 no necesito apoyo , es buen testigo
 de mi verdad , Zulema.

PELAYO.

Qué ? Zulema
 tambien lo sabe ya ? Que tan estrema
 es mi infelicidad , que aun el consuelo
 de ser oculta me ha negado el Cielo!

Y

Y qué infame he de ser publicamente!
MUNUZA.

Conozco tu razon : no me consiente
mi amistad verte con serenos ojos.
Veràs las firmas, de mi fé testigos,
y Alà Santo dirija tu venganza.

SCENA VI.

PELAYO.

FERRANDEZ.

FERRANDEZ.

Y á tu infiel pecho el hierro de mi lanza.
aparte.

PELAYO.

Què es lo que me sucede ! Acafo el Cielo
conjurò contra mì todos los males
para rendir mi pecho solamente !
Tan grande es mi sobervia ! Tan valiente
contra el Cielo mi espíritu he mostrado,
que tanto en abatirle se ha empeñado !
Què no basta un dolor para rendirme !
Què tantos han de ser, y los mayores !
Mas cómo inutilmente mis furors
Al ayre desperdicio ? Cómo tengo valor
para mirarme ? Cómo un punto
vivo afrentado ? Quien me ofende muera.
quiere irse.

FER-

FERRANDEZ.

Señor, adónde vas?

PELAYO.

El que no quiera
conmigo de leal perder el nombre,
no me detenga.

FERRANDEZ.

Dexa que me asombre
de tal resolucion, y en premio solo
de mis servicios, la atencion merezca
de escucharme un instante.

PELAYO.

Cómo ignoras
la causa de mi mal, y es imposible
quepa en mi boca, aunque en mi pecho cabe,
me intentas detener, si lo supieras
de cobarde à mi brazo reprendieras.

FERRANDEZ.

Ningun dólo, ninguna alevosia
por Munuza, y los suyos fabricada,
de mi noticia huyó.

PELAYO.

Cómo en Munuza
caber puede traycion, ni en mi consuelo?

FERRANDEZ.

Señor, si escuchas, apiadado el Cielo

qui-

quizà abrirà camino.

PELAYO.

Què camino
sin matar , ò morir ha de encontrarse ?

FERRANDEZ.

Mas quál obligacion mandò fiarse
de un infiel tan del todo ?

PELAYO.

No equivoques
las cosas malicioso : no los ritos,
no la contraria Religion al hombre
con el otro hombre à fer infiel obliga,
ni impide que la ley cada qual figa,
que hallò en su educacion , ò su destino,
(arcano que venero , y no examino)
para que el pecho , à quien razon gobierna,
sensible à la amistad , al fin humano,
corresponda , à pesar del dogma vano.

FERRANDEZ.

Si el pensamiento noble , y generoso,
que adorna la grande alma de Pelayo,
se difundiera en todos igualmente,
pensáras sin error.

PELAYO.

No has escuchado,
que el mismo Trafamundo, que encargado
de Hormesinda quedò , temblò al decirme

fu

fu culpa ? Aun quando fuese aleve el Moro,
tambien ferà el Chrifiano delinquente ?

FERRANDEZ.

Cielos ! què confufion !

PELAYO.

No me confiente
mi impaciencia esperar : : : Pero què miro ?
Què afombro ! Què furor ! Cómo mi hermana
fe atreve fin honor... ? Por què liviana
à buscar mi prefencia ?

FERRANDEZ.

Gran Pelayo,
efperanza , y blasòn de nuestra gente:
fi eres heroyco , fi qual firme rayo
de Luz , de Cindafuintho , y Recaredo ,
la iluftre fangre enardeciò tu pecho,
dame palabra de efuchar templado
la razon de Hormefinda , ò de tu planta
no me levantarè.

PELAYO.

Desconfiado

prometo la atencion ; mas no es pofible.

SCE-

SCENA VII.

HORMESINDA. ELVIRA, y dichos.

ELVIRA.

Llega, Señora.

HORMESINDA.

Ay qué dolor terrible
me oprime el corazon! De la congoja
desfallezco temblando: foy de hielo.

PELAYO.

Su delito la aumenta el desconfuclo.

FERRANDEZ.

No es delito el rubor.

HORMESINDA.

Señor::: Hermano:::

Qué digo? Ay infeliz!

PELAYO.

En vano, en vano
me apellidas con nombre que aborrezco.

HORMESINDA.

Ay Cielos! Qué es de mí! Qué no merezco
ni atencion, ni piedad? Qué es esto? Cómo
Los ojos vuelves con ayrado rostro?

Hermano! O dulce hermano!

PELAYO.

Infel hermana.

HOR.

HORMESINDA.

Què nueva ansia ! Quál barbaro tormento
de nuevo me acomete ! Quando aliento
de mi hermano me diò la confianza,
hallo este alivio ! Es esta la esperanza
que en ti fundè , Pelayo ?

PELAYO.

Què mas quieres
que ver que con indigna tolerancia,
viendote sin honor , mire primero
tus lagrimas fingidas , que tu sangre ?
Pero remedie el vengador acero
mi tardanza , y tu culpa.

ELVIRA.

Cielo fantol

HORMESINDA.

Ay de mi !

FERRANDEZ.

Tèn la colera , y la espada
por mi , por ella , y la palabra dada.

PELAYO.

Pues ya que de leal , ò de imprudente
me intentas detener , recto Juez quiero
su descargo escuchar : nunca se cuente
que hubo Juez sordo : ni la mas violenta
pasion obste al que aspira à justiciero.
Mas què disculpa (ò Cielos !) dar intenta ?

Cómo es posible hallarla? O si la hallára!
 Què feliz fuera yo! Pero son vanos
 inútiles deseos. Dì infelice,
 desgraciada muger, que hermana es nombre
 que se estremece el labio, si lo dice.
 Dì: son estos los frutos de tan grandes
 trabajos por la Patria tolerados?
 Son estos los laureles deshojados
 sobre nuestra prosapia generosa?
 Es posible que es esa tu alevosa
 sangre, sangre del justo Recaredo?
 Què en medio de la colera espantosa
 que oprime à tu Nacion, tù iniqua puedas
 mirar su ruina con enjutos ojos?
 Què no tiembles de horror viendo despojos
 de la muerte à los tuyos? Què à Isidoro,
 tu joven primo, en piezas dividieron?
 Muriò gritando el bravo Theudiselo
 del estrivo arrastrando, y su caballo
 le lleva rebolcandose en el suelo.
 Què :::

FERRANDEZ.

Escuchala Señor.

Deteniendole.

ELVIRA.

Piedad, Infante.

PELAYO.

Quàl puede ser satisfaccion bastante

de

de crimen tan horrendo? Asi mantienes
 el honor de tu estirpe, que sostengo
 à precio de mi sangre, y de mi vida?
 Para esto ver de Cordova yo he vuelto,
 y Abdalasis mi cuello ha perdonado?
 Què en poco tiempo que faltè à tu lado
 mas perdiste, que en tantos infortunios
 con inmensas fatigas yo he ganado?
 O ley barbara injusta! O imprudente
 Legislador, que promulgò primero
 la ley cruel, que el credito, y la fama,
 por la virtud mil siglos conservados
 pendan de los volubles pareceres
 de la fragilidad de las Mugeres!
 Mas no pudo embotar con fieros hados
 la punta à las durisimas espadas.

HORMESINDA.

(no.

Hermano:: Ay de mi triste! Infante:: Herma-
 Yo :: si :: Què horror! No hay culpa :: Quièn
 (pensára::

Esto esperè :: Este apoyo. Amparo vano...
 Triumfarà mi enemigo :: Angustia rara...
 Despues de mis desdichas :: Esto solo
 faltaba à mi dolor :: Desamparada,
 y ofendida :: O rigor! A quièn los ojos
 funestos volverè? Ya, ya el aliento

me falta , y yo tambien muero.

Cae desmayada.

FERRANDEZ.

Al momento

focorred à la Infanta.

ELVIRA.

Ay Dios ! Ay triste !

Retiranla.

PELAYO.

Sufrirlo puedo apenas ; pero viste
qual la puso en el ultimo conflicto
solamente el horror de su delito ?

Son Munuza , Zulema , ni los Moros
los que lo dicen solos ? Trasmundo,
y ella misma , que es mas , no lo publica
con la propia aflicion de su deshonor ?

Què suplicio mas fiero à un delincuente
havrà , que hacerle su maldad presente ?

Y havrà quien se oponga à su castigo ?

FERRANDEZ.

Yo , Señor , te suplico :::

PELAYO.

Què enemigo

aun seràs de mi honor , y mi reposo ?

Què mas indicio quieres ?

SCENA VIII.

TRASAMUNDO, y dichos.

TRASAMUNDO.

Valeroso

Principe nuestro : pues la ocasion llega
no la malogre , ni vengar dilates
la afrenta de tu hermana. Fue el suceso ::

PELAYO.

Cielos ! Otro dolor ? Señor , no trates
tan funestos asuntos : la sangrienta
venganza que yo tome , te asegure
de que estoy ya informado de mi afrenta:
no tú me la renueves.

TRASAMUNDO.

Informado

estàs , y con verdad ?

PELAYO.

Ya nada ignóro.

TRASAMUNDO.

De lengua fiel ?

PELAYO.

El gran Dios que yo adoro
dirijirá mi brazo.

TRASAMUNDO.

Y te parece

C 3

que

que hice bien en callartela?

PELAYO.

Merece

tu lealtad mil premios.

TRASAMUNDO.

Se creyera
delito tan atròz, y abominable?

PELAYO.

Tan solo contra mì posible fuera.

TRASAMUNDO.

Què dirà el mundo? O crimen execrable!

PELAYO.

Veràs oy mi venganza.

TRASAMUNDO.

Mis consejos,
mis fuerzas, aunque débiles, mis gentes,
estamos à tal Principe obedientes.
Y oy ha de ser?

PELAYO.

Los ultimos reflexos
no verèmos del Sol, sin que yo fiero
la venganza execute, justiciero.

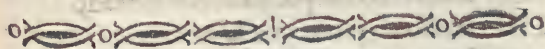
TRASAMUNDO.

Dispon de nuestros bienes, y las vidas,
que ya son tuyas: un deseo ardiente
reyna en nosòtros de mirar cumplidas
tus venganzas, y verte satisfecho.

FER-

FERRANDEZ.

Solo la confusion reyna en mi pecho.



ACTO III.

SCENA I.

PELAYO. GAUDIOSA.

TRASAMUNDO. FERRANDEZ.

GAUDIOSA.

Es posible, Señor, que la fortuna
 nos mire tan adversa, que vencidos
 peligros tan inmensos, parecia
 que fuese à amanecer un claro dia,
 y en nuevo horror nos vemos sumérgidos?
 Que apenas los Altares se ocultaban,
 quemado el santo incienso, que ofrecia
 por tu llegada, quando ya sus iras
 parece que el Abismo ha conjurado
 contra nosotros!

PELAYO.

Alcorazon fuerte,
 Princesa, así los Cielos han querido,
 y así porque le quieren le acrisolan.

No fuera yo de tu grandeza digno
 con menos fieros males agitado.
 Aquí te ofrezco un pecho acostumbrado
 à mas terribles penas que la muerte:
 y ojalà que à tus plantas ofrecerte
 pudiera, como yo pensè algun dia,
 los Reynos de los Godos estendidos
 desde la ardiente Libia hasta Narbona.

GAUDIOSA.

Tan solo à tu virtud, no à la Corona;
 Señor, aspiro en ti: de mi amor casto
 no son precio los Cetros de los Godos,
 ni el Imperio Oriental: si dable fuera
 que yo tus infortunios no sintiera,
 la ocasion celebràra, que ya tengo
 de mostrar que es à ti, no al poderio,
 ni à la Purpura sacra el amor mio.

PELAYO.

Basta, Princesa: O quièn se hallàra ahora
 digno de tales voces! Mi desgracia
 àun no es de tan gran bien merecedora.

Vase Gaudiosa.

TRASAMUNDO.

Los Astures, y Cantabros famosos,
 (Pueblo indomable, escandalo de Roma)
 à inclinar la cerviz poco enseñados,
 con tardía cadena mal atados, *bus-*

buscan tus pies humildes , todos claman
por su Señor , por todos sus ancianos
la Religion , la vida , las haciendas,
y el alma depositan en tus manos.

PELAYO.

Gran principio ha de ser à las hazañas
de la restauracion de las Españas
mi venganza primero : en este dia
diles que admitirè la grande ofrenda
despues que venga yo la afrenta mia.

TRASAMUNDO.

Corto espacio imagino al grande intento.

PELAYO.

Sobra à mi pundonor , sobra à mi aliento.

TRASAMUNDO.

No desapruebo el noble ardor ; mas dudo
de la celeridad.

PELAYO.

Señor , no dudes,
ni pienses que la vida considero
mas que como castigo de mi afrenta,
mientras vive el culpado impunemente.
Ni imagine Gaudiofa , que yo intente
ofrecerla (què horror!) mi enjuta mano
no humedecida con aleva sangre.

TRASAMUNDO.

Yo admito ese contrato , sì , y lo juro.

Què

Què grande alma! Què heroyco! Cielo Santo!
 Y Vos, Inteligencias Celestiales!
 en cuya proteccion espera España,
 vuestra piedad venero: tan del todo
 no aniquilasteis el aliento Godo,
 quando en medio de tales infortunios
 conservais, à pesar del Moro ardiente,
 juventud tan heroyca, y tan valiente!
 Vive dichoso, ò joven! Quién pudiera
 seguirte con mas firme, y velòz planta
 como en la edad pasada! Quando al Moro,
 que ya està à mis heridas enseñado,
 le hice volver al Africa gimiendo,
 y el estrecho cegué con sus Navios,
 caliente con su sangre, y al Rey Vamba
 presenté de Bucefa el rico alfange.
 O quién tuviera aquel antiguo brio,
 la juventud gallarda, y floreciente
 de aquel tiempo! O què tiempo tan dichoso!
 Quando contra Hilderico sedicioso
 el justo Vamba al falso Conde Paulo
 embiò à las Galias, y el aleve Conde
 amotinò el Exercito: en persona
 fue el Rey à castigarle, y yo à su lado,
 y el piadoso Monarca solamente
 se limitò à quitarle el Talabarte,
 que à mì me puso con sus propias manos,

el mismo que del hombro està pendiente.
 Veisle aqui , y las insignias , y el Escudo
 de su pérfido Dueño : en dias solo
 como éste en que Pelayo à vernos vuelve
 le uso , al cuidado de esta mi Gaudiofa.
 Con èl la vez postrera (ò dolorosa
 memoria!) fui à ver al Rey Rodrigo,
 que no le he visto mas : Què lozania
 mostraba yo con èl en algun tiempo!
 A Pelayo en un todo parecia:
 así marchaba , y me plantè à ese modo:
 así sobre las armas descansaba
 quando alguno me hablò. Mas què simplezas
 digo ? Perdona , Infante, à un triste anciano,
 que es este nuestro genio.

PELAYO.

No lo fano
 del discurso me aparta : otros asuntos
 me retiran , Señor , de tu presencia.

SCENA II.

FERRANDEZ. TRASAMUNDO.

FERRANDEZ.

Trafamundo , à tu zelo , y tu prudencia
 toca evitar gran mal : sin duda alguna.
 Mucho engaño padece nuestro Infante:

yo.

yo procurè advertirle , y no me escucha.
Tus canas: tu consejo:::

TRASAMUNDO.

Ni mis canas,
ni mi consejo faltan à Pelayo.
Sè bien tu lealtad, sè bien tus sanas
intenciones , por eso te haces digno
de que yo no te calle una advertencia.
De los Principes siempre reverencia
los muy altos designios que emprendieron.
Menos daño los Godos padecieron
quando en los baños de Toledo holgaba
Rodrigo con la Cava , y sus amores.
Del Cielo los Decretos superiores
le huvieran castigado à èl solamente.
Un Vasallo usurpò la accion del Cielo,
pues castigar al Rey toca à Dios solo;
y así han llovido indiferentemente
desdichas sobre todos , aun mayores (da
que el daño à quien se diò venganza horrenda
y siendo así esto , hoy que venera España
tal Padre de la Patria , Rey tan justo,
de corazon invicto no domado,
en las duras batallas enseñado,
esperanza , y delicias de los suyos:
con quál extremo agradecer debemos,
un bien tan grande , y tan divino al Cielo,
que le costò cuidado el escogerle?

FER-

FERRANDEZ.

Tu dictamen, Señor, de mi fiel zelo
nada dista.

TRASAMUNDO.

Lo sè.

FERRANDEZ.

Pero advertencias
con el debido obsequio no repugnan
à un Vasallo leal. Pelayo piensa :: :

SCENA III.

ELVIRA.

FERRANDEZ.

ELVIRA.

Quièn darà à mi Señora la defensa
que su desgracia necesita?

FERRANDEZ.

El Cielo
no ignora mi cuidado, y mi desvelo.
Si otro medio no es dable, en desafío
defenderè à Hormesinda, y su pureza.
De una asta penderà la infiel cabeza,
y el morado albornòz de cifras lleno
bordadas por su Mora, harè se rinda
por alfombra al Estrado de Hormesinda.

ELVIRA.

La suerte aun ese alivio ha de negarte.

SCE-

[Handwritten signature]

SCENA IV.

ELVIRA.

TULGA.

TULGA.

Munuza mi Señor , ácia esta parte
pensativo parece se retira,
quizà le aquexa algun gran mal , Elvira,
serà en tñ urbanidad el retirarte.

ELVIRA.

No me es desagradable huir su vista.

SCENA V.

MUNUZA.

TULGA.

TULGA.

No està finalizada la Conquista
de la Iberia , Señor , de tus piedades,
quien creyera ser hijas este dia
la infiel obstinacion , y rebeldia?

MUNUZA.

No sè con eso què decirme intentas.

TULGA.

Gran Munuza , las prontas , y violentas
execuciones en rebelde gente,
aseguran el Cetro solamente.
El inconsiderado atrevimiento
del vil Pueblo , un catastrophe sangriento

le

le reprime tan solo , y insolencia
 la excesiva piedad causa al cobarde,
 pues juzga la piedad por cobardía.
 De estos viles Esclavos quièn diría
 que volbiesen à unir los Esquadrones,
 haciendo ufanos de su gente alarde,
 pues yà armados estàn. Nuestros parciales
 nada me ocultan , ni ocultar quisieron,
 que à Pelayo por Rey reconocieron,
 y tu muerte solícitos intentan
 el morado pendon yà tremolando.

MUNUZA.

Què dices, Tulga ? Ese enemigo vando
 de Esclavos foragidos , infelices,
 à quien su abatimiento , y mi desprecio
 los libertò de estar encadenados,
 à tanto se atrevieron ? Què ? Aùn ignoran
 que el poder Mahometico triunfante
 trastornò los Imperios de Levante?
 Y que excediendo à Mario , en la abrafada
 Libia , y sus espantosos arenales
 hicimos , à pesar de sus Dragones,
 de Catòn la gran marcha celebrada?
 No miran el joyèl de mi turbante,
 y el Real calzado , de su Rey despojos,
 y baldon fuyo , que de mis enojos
 huyó aunque herido , (el bruto rebentado)

li-

librandole la noche encapotada.

Si à España con Exercitos, armada
pusimos yugo en la cerviz altiva,
còmo podrà oponerse ya cautiva
al poder Sarraceno? Qué? Aùn ignora
que una débil muger causa fue sola
de la infame cadena que hoy arrastra?
Pues otra muger pérfida echa al cuello
de España los postreros esclavones,
y el triunfo me ha de dar su misma muerte.

TULGA.

Cid Munuza: qué dices? De quál fuer-
tan difíciles máquinas dispones?

MUNUZA.

Oye, y admiraràs mis invenciones.
Quando mi brazo, y prevenida gente
inutil fuera, ò la ponzoña ardiente
dispuesta para el fin, se malogràra:
y quando la fortuna me estorvára,
que al cuchillo, ù al tofigo se rinda
la vida de Pelayo, y de Hormesinda.
Entonces, Tulga, quando parecia
que todo el gran proyecto se perdìa,
le veràs conseguir: su mismo hermano,
ò por sentencià, ò por su propia mano,
la darà muerte fiera. Horror tan grande
supe astuto infundirle: no lo dudes.

Mas

Mas si ni esto se logra , està Zulema
 pronto à matarla à todo riesgo , y luego
 sabrà esparcir la voz de que Pelayo
 fue el barbaro , y horrible fratricida.
 Y esta fama en los suyos estendida,
 (la piedad infundiendo los rencores)
 què esperas que produzca , sino horrores,
 escandalos , tumultos , y alborotos
 contra Pelayo ? Y de el furor validos
 en medio del motin de su vil Plebe
 equivocada, muerte le darèmos,
 de sus mismos parciales ayudados.

TULGA.

Prontos tendràs tus Arabes soldados.

MUNUZA.

Asi toda la España sometemos
 al Africano yugo , y les cortamos
 la esperanza de nueva Monarquìa,
 aun quando à tal aspire su osadìa.

TULGA.

Solo encargo, Señor, la diligencia,
 (antes que el ciego vulgo se repare)
 pues ella en las empresas importantes,
 principalmente el exito asegura.

SCENA VI.

MUNUZA. PELAYO.

PELAYO.

Quàn en vano en un pecho generoso
 los esfuerzos inútiles procuran
 dar alientos à un noble , y ofendido!
 Munuza amigo : si Pelayo ha sido
 digno de tu amistad , pues tantas veces
 nuestras desgracias has compadecido:
 ayudame à sentir mi pena horrible,
 y duelete del trance en que me veo.
 O triste precision ! Què no es posible
 hallar medio en mi grande desventura,
 sino es el ser infame , ò fratricida?
 Yo à mi hermana quitar la dulce vida?
 Yo vivir por sus hechos afrentado?
 Terribles dos extremos ! Dime, amado,
 y amigo muy leal , què executáras
 si en tal conflicto como yo te halláras?

MUNUZA.

Lo que debes hacer , Pelayo amigo,
 por tierna compasion no te lo digo;
 pero lo que yo hiciera, esto seria.
 En mi imaginacion yo fixaria
 la augusta , y nobilissima ascendencia,
 venerada de todas las Naciones,

llena de lauros, triunfos, y blasones:
 el clamor de la fama voladora,
 el pundonor de un noble delicado:
 con què poco se pierde lo ganado:
 con què facilidad se recupera:
 quàn poco à un corazon heroyco altera
 ni el vinculo de sangre, ni otras viles
 pasiones vergonzosas femeniles.
 Quàntos nobles exemplos dà la hìstoria,
 dando al alma valor con la memoria:
 què infame que es un Noble ya afrentado:
 què heroyco que es un Noble ya vengado:
 què poco al ofensor nadie le debe:
 què hazaña es el càstigo de un alevè:
 quanto mas le conviene à un Godo Hispano
 ser Noble heroyco, que afrentado hermano:
 quàn to el vencerse à sì :: :

PELAYO.

Basta, Munuza.

Què dices? Pues tan débìl me imaginas,
 que repare en estragos, ni en ruinas
 por mi decoro? Morirà Hormesinda
 con esta espada.

MUNUZA.

Lo què à tì te toca

fabràs sin duda hacer : como tu amigo
 que soy, no debì yo ver un testigo

D 2

de

de tu deshonor : el cómplice perverso
sacrifique en tu honor con cruda muerte.

PELAYO.

O fiel amigo ! O Cielos ! De tal suerte,
que todo el mundo ya mi bien procura?
Y solo aumento yo mi desventura
con piedad afrentosa ? : : : Ya está dada
la sentencia fatal.

MUNUZA.

Quán generoso
es tu pecho , Pelayo ! Qué glorioso
te verè sin tal mancha ! Amigo digno
de Munuza , y entonces en tus sienas
pondrè (mi juramento te lo abona)
de Asturias , y Cantabria la Corona.



ACTO IV.

SCENA I.

PELAYO. HORMESINDA.

FERRANDEZ. ÉLVIRA.

HORMESINDA.

No teneis que animarme : à los vencidos

no haver ya que perder , infunde aliento.
 No puede ser mas grande mi tormento,
 ni mi afrenta mayor. Pelayo , muera,
 muera tu hermana si ; pero siquiera
 viva mi fama , y no con mancha indigna
 de mi progenie ilustre , reputada
 por vil muger : cobarde , y desmayada
 no me veràs ahora : tu decoro
 me anima para hablarte : no la vida
 te pido , que aborrezco sin la fama.
 Yo misma al opio , al hierro , y à la llama
 me entregarè gustosa ; pero advierte,
 que à tu inocente hermana das la muerte,
 creyendo en asesinos , y traydores.
 No son Tulga , y Munuza mis mayores
 enemigos : me ofende mas Pelayo.
 Pelayo , tù te acuerdas de la escuela
 de nuestra dulce , y suspirada Madre.
 Ay Madre mia ! Dí , de nuestro Padre
 desgraciado los santos documentos
 que nos daba , olvidaste ; que has creído
 que los haya tambien puesto en olvido ?
 Juzgas que aquella educacion , y exemplo
 faltò de mi memoria , haciendo agravio
 à tus Padres , y míos , à ti propio,
 y à mi , que soy tu hermana , aunque infelice ?
 Lo que el vil , el traydor Munuza dice ,

sin examen creíste : desgraciada
 nació : la infame vida estimo en nada.
 Mas no tendràs disculpa : cruel hermano
 te llamarà el Alarbe , y el Christiano.
 Terribles infortunios te amenazan
 entre los Moros : las reliquias Godas,
 reliquias de Tarif , y el fiero Muza,
 què esta montaña conservaba , todas
 seràn aniquiladas. Traycion grande,
 sin duda , hay contra ti : tendrè el consuelo
 de que muero sin culpa : no se diga
 jamás que huyo en la hermana de Pelayo
 mancha , ni dólo , y digase que muero
 por tu gusto : mas ay ! cómo algun dia
 sentiràs con dolor la muerte mia,
 y con remordimientos inmortales
 juzgaràs que las furias infernales
 alvergas en tu pecho , y la memoria
 te atormentarà horrible quando sepas,
 que por creer la acusacion impia
 de la canalla infiel Mahometana,
 (què horror!) mataste à tu inocente hermana!

PELAYO.

Valgame Dios ! Què dices ? Vive , vive,
 mi hermana , mi Hormesinda , que no puedo
 tu llanto resistir.

ELVIRA.

Albricias, Cielos!

Fi-

FERRANDEZ.

Finalizaron ya los desconsuelos.

HORMESINDA.

No à mi razon atiendas solamente,
mi inocencia fabràs de Trafamundo,
justo, y cierto serà lo que èl dixere.

PELAYO.

Valgame Dios! Què dices? Muere, muere,
desdichada muger, baldòn, y afrenta
de Godos, y Españoles.

HORMESINDA.

Què? què es esto

Pelayo? Aùn hay mas penas?

PELAYO.

Trafamundo

es tu mayor contrario. Pues creías
que apoyase su honor tus demasías?
No cabe en tal virtud: èl, èl intenta
que con tu sangre lave yo la afrenta
de los Christianos, ni me dà à Gaudiosa
hasta que mueras tù, para mi esposa,
ni cómo era posible!

HORMESINDA.

Ay Dios eterno!

Ah nuevo! Ah horrible! Ah imprevenido gol-
Armòse contra mì todo el Infierno, (pc!
Tambien esto? Esto solo me faltaba:

D 4

Con-

Contra mi Trasmundo? Quien creyera
 tan repentino horror? De quien fiaba
 oigo tal? Dónde iré? Pierdase todo:
 Vida vil! Ya no quiero honor, ni vida.
 Por mi volveré al Cielo. Ea matadme,
 que el Mundo infame, y pérfido aborrezco,
 porque con esto de una vez se acabén
 (quando al cuchillo mi cerviz se rinda)
 las horrendas desgracias de Hormesinda.

SCENA II.

HORMESINDA. TRASAMUNDO.

ELVIRA.

TRASAMUNDO.

Qué alteraciones en vosotras miro?
 Qué nueva confusion, y sobresalto
 vuestro semblante anuncia? No perdamos
 la esperanza, Hormesinda, que aun no todo
 se anegó en Guadalete el valor Godo.

HORMESINDA.

No es tiempo de callar: ya que yo muera
 no juzguen culpa en mi la cobardia.
 Trasmundo, señor, quien juzgaria
 de vos tan gran maldad!

TRASAMUNDO.

Precipitada

Hor-

Hormesinda, ¿què dices?

HORMESINDA.

Què esperabais de mi fino lamentos dolorosos, eternas, y tristísimas querellas por vuestro proceder tan no esperado de vuestro exemplo, canas, y prudencia? Conocíisme? Sabeis mi alta ascendencia? Sabeis mi pundonor? Y aunque lo diga, mi honestidad, virtud, recogimiento, y regia educacion.

TRASAMUNDO.

Lo sé, Hormesinda.

HORMESINDA.

Pues en qué os ofendi? Por qué sangriento mi muerte procurais? Tal se creyera del justo Padre en quien la Patria espera? Vos prometisteis del traydor Munuza defenderme: mas yo quien me defienda de vos ya necesito. Tan infame soy, que pedís mi muerte? Quál delito me originò tal odio! Soy yo la causa la que llamó à los duros Agarenos de los altos Alcazares de Zenta con el rojo pendon de Lunas lleno, y à voces à embarcar los amirantes contra los Godos en venganza ardiendo,

y

y incitando las armas espantosas,
 que tan grandes desdichas nos trajeron ?
 Yo, misera infeliz, què desventuras
 à los Godos causè ? Què formidables
 Exercitos armè contra la Patria ?
 Yo no traje à Tarif desde Damasco,
 ni de Libia llamè al sobervio Muza.
 Misera ! Què hacer pude que incitase
 contra mì tal furor en los Christianos ?
 Yo llorè sus desgracias. No fue el Cielo
 por mis ruegos tambien importunado ?
 No implorè sus piedades ? Ofendida
 mas que yo quìen havrà ? Quìen de la suerte
 sufriò mayor tormento ? El vil Munuza
 valido del conflicto violentada,
 me desposò con ritos execrables.
 (Tiemblo de horror diciendolo) Ah cuitada!
 Morirè sin vengarme ! Aborrecida
 de los mios irè profuga , y triste
 à pedir el favor de los Infieles,
 ò à morir entre barbaros crueles,
 pues soy abominada , y Trafamundo
 hasta verme morir , niega à mi hermano
 de su Gaudiosa la ofrecida mano,
 queriendola dotar con mi inocente
 sangre , pues juzga que su estirpe afrente.

TRASAMUNDO.

Hormesinda infeliz , mal informada
muger , què dices ? Yo matarte intento?
Yo culpo tu conducta ? Yo me afrento
de tu sangre ? Yo hacer nada en tu ofensa?
Yo dexar de morir en tu defensa?
Cómo es posible !

HORMESINDA.

Es vano el disimulo;
Pelayo, sì , Pelayo : èl mismo ahora
acaba de decirmelo , y el nombre
de Trasamundo le excitó los odios,
que à templar ya empezaba con mi llanto.

TRASAMUNDO.

Què nuevo asombro es este ? Cielo Santo!
Aqui hay gran mal oculto ! Satisfecha
aùn no està tu justicia , ya deshecha
en campos de Xerèz con rabia impia
la Goda triunfadora Monarquía?
Aun no con tanta sangre hemos pagado
del infeliz Rodrigo el gran pecado?
Què dura el justo enojo todavia ?
Engañada Hormesinda:::

ELVIRA.

Infanta mia,
Trasamundo callad., que he divisado
á Munuza que viene.

TRA-

TRASAMUNDO.

De el malvado
quiero huir la presencia. Vendré à verte.

SCENA III.

MUNUZA. HORMESINDA. ELVIRA.

HORMESINDA.

No quede à mi dolor ninguna suerte
de alivio que no busque. Despechada
tendré siquiera el frivolo consuelo
de insultar con furor à mi enemigo
de furias implacables agitada.

En fin, Munuza, en fin ...

MUNUZA.

Si despechada
me pretendes hablar, à solas quiero
satisfacerte, haz que se aparte Elvira.

Vase Elvira.

HORMESINDA.

Ya nadie escucha. En rabia, y mortal ira
arde mi pecho. Estàs, cruel, contento
con mi desgracia ya? Quedò tormento
que no me hayas fierilimo buscado?
Engañar à mi hermano tú has logrado,
y hacerme aborrecible. El Dios eterno
de los Christianos, à quien firme adoro,

y en quien espero , los castigos justos
por infamia te dè tan execrable.

MUNUZA.

Muger, desesperada : aunque mas hable
tu pasion , no se ofende mi grandèza.

HORMESINDA.

Tambien ese desprecio ? Ay tal fiereza!

Pues tù ~~quién~~ eres ? Quales tus acciones
son , sino infamias , robos , y trayciones?

Quándo entre Arabes fuiste tù estimado?

Y entre los nobles Godos què has valido?

MUNUZA.

Valdrè al menos los Godos que he vencido.

HORMESINDA.

Con infidelidad , y alevosias.

MUNUZA.

Ya no puedo sufrir mas demasias.

Ahora sabràs à quìen has ofendido.

Con inaudita especie de tormento

he de dartè el mas barbaro castigo,
pues no oye ahora mi voz ningun testigo.

Conozco tu razon , sè tu inocencia,

que atropellè con impetu , y violencia.

A tu hermano engañè , te lo confieso,

por lograr tus favores , y por eso

con fingidas promesas fue embiado

à Cordova , y alli á ser degollado.

No

No se logré mi intento ! Por gozarte,
 pues no hubo otro remedio, desposarte
 logré conmigo, aunque desesperada:
 Pero tú, aunque conmigo desposada,
 mi lecho abominaste : tal desprecio
 pagué con tu descredito, y has sido
 reputada por fragil: te ha adquirido
 la infamia tu imprudente resistencia.

HORMESINDA.

Viva mi honestidad en la presencia
 del Cielo, y tengame por delincente
 el Mundo, por tu exceso temerario.

MUNUZA.

No fue exceso: porque el favor no alabas
 de servirse el Señor de sus Esclavas?
 No te amé, y tanto bien tú le has perdido?
 Qué mayor bien que amor correspondido?
 Corrido estoy, rabioso, y despechado
 de no haver tus favores conseguido,
 aunque de ello en tu oprobio me he jactado.
 Pues sufre mis enojos: de mi mano
 digna te quise hacer, y me ultrajaste.
 No advertiste quién fueras, y quién eres?
 A ser creyente huvieras ya ascendido
 de la alta Religion de el gran Mahoma;
 y por fin, con el tiempo huvieras sido
 quizá la principal de mis mugeres.

y à tu hermano mandàras como Esclavo.
 Imaginaste que tan necio fuese
 que hablar primero à ti te permitiese
 con lagrimas , y extremos engañosos,
 propios de vuestro sexo , acostumbrado
 con ellos à triunfar , y me expusiese
 à un desayre tal vez ? Eso querias?
 Ah , cómo ignoras las cautelas mias!
 Desde los años de mi tierna infancia
 aprendì con astucias , y trayciones
 el arte de engañar los corazones;
 y sè , que al que se juzga poderoso,
 la primera noticia impresion hace,
 y es difícil borrarfela : excelentè
 virtud se necesita , que hay en pocos,
 pues pocos imaginan , que se atreva
 nadie à engañarlos , ni que serlo puedan.
 Mira à quién ofendiste , desgraciada,
 y no serà (te juro) impunemente.
 Quién te librarà ya de mi venganza?
 Tu mismo hermano (tanta confianza
 de mí le persuadì) poder me ha dado
 de que haga yo justicia à mi alvedrio.
 No hay piedad , ni remedio : tu desvío
 te costarà la vida , y al instante
 à una hoguera voràz con mil cadenas
 seràs llevada presa à quemar viva.

Cielo! esto sufres? Fiera tan altiva
 consientes en el Mundo? Para cuándo
 guardas los rayos? Quán abominable
 maldad! y què horrorosa! Detestable
 Politico infernal, feròz injusto,
 Autor de los delitos mas atroces,
 pérfido, de qual Monstruo de las Sirtes
 fuiste engendrado? O si pluguiese al Cielo
 que en las ondas se huviera sumergido
 con remolinos la maldita Nave,
 que pasò à las riberas Españolas
 Monstruo tan inhumano, y tan horrendo!
 MUNUZA.

Para tu pena, y tu mayor tormento
 vuelvo à decirte, que eres inocente;
 pero todos te juzgan delincuente,
 y has de morir infame, y despreciada
 de los tuyos, y al fuego condenada.

S C E N A IV.

HORMESINDA.

ELVIRA.

HORMESINDA.

En fin, què no hay remedio à mis desdichas?
 Quièn se viò en tal angustia?

ELVIRA.

Ay de nosotras!

re-

reducidas de nuevo à ser esclavas
entre barbaros fieros, y crueles.
Adónde irèmos, miseras cuitadas?
A que nos den por Arras à sus Moras,
à servir en sus baños deliciosos,
ò à labrar sus Marlotas, y Almaizares.

HORMESINDA.

O ! acabame mi angustia, y mis pesares!

SCENA V.

FERRANDEZ.

ELVIRA.

ELVIRA.

Ferrandez, es posible que à Pelayo
no podais disuadir? Que solo pende
de su yerro la vida de su hermana,
y aun la fuya, y la nuestra, y un tan leve
inconveniente causa tal desdicha,
tan facil de enmendarse, y no se enmienda?
Nueva especie de pena, y mas tremenda,
que si fuera la pena irremediable!

FERRANDEZ.

Què quieres que en dolor tan lamentable
yo te responda, Elvira? Yo he fixado
carteles en que reto, y desafio
al que acuse à Hormesinda; mas Pelayo
mismo lo estorva: dice que es impio

E

mo-

modo de hacer justicia hechar la fuerte,
ò en el mas venturoso, ò el mas fuerte,

EL VIRA.

Pues yo voy à morir con mi Señora.

SCENA VI.

TRASAMUNDO. FERRANDEZ.

TRASAMUNDO.

Ferrandez, tu lealtad conozco ahora:
Quièn lo huviera pensado : Nos perdemos.
Ya el gran palenque, y grande hoguera vemos,
(horroroso cadahalso de Hormesinda)
en la llanura proxima que linda
con el muro, alli tiene el cruel Munuza,
esquadrone de yeguas Africanas,
sus tostados Lanjetes, y Barrajis,
con adargas de Fez resplandecientes,
aljubas, y alquifacs de escarlata
estàn sobre las armas : à los Cielos
sube la llama : Niños, y Doncellas
tímidas, los ancianos, y Matronas
suspiran con silencio, pues los Moros,
à los que oyen llorar los alancean.
Y culpan à Pelayo de sus lloros,
pues publica el pregon que así lo manda.

FER-

FERRANDEZ.

Què esto se sufra? Una Española Infanta
 morir así? A los Principes se debe
 advertir quando acaso se equivocan,
 lo que es muy cierto, que saber quisieran!
 Quien debe, y puede, ofende si lo calla.
 No hace el Vasallo al Rey otros favores,
 sino avisarle humilde lo que ignora.
 El modo hace rebeldes, y traidores,
 que los consejos no. (quando es preciso)
 Los Vasallos leales de rodillas
 advierten à su Principe llorando,
 y èl lo agradece: estan los Españoles
 esentos de sospecha, no à sus Reyes
 solo veneran; sino aun al Tyrano:
 responda Juba, y César el Romano.

TRASAMUNDO.

Mas es Padre que Rey un Rey de España.

FERRANDEZ.

Pues de rodillas quiero, que le engaña
 Munuza el vil con lagrimas, decirle,
 y haga entonces su agrado, que à servirle,
 y à obedecerle nadie irá mas presto.
 Vamos, Señor, al punto.

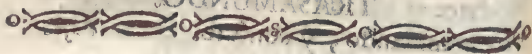
TRASAMUNDO.

Mas qué es esto?

Què confusion! Què estrepito se escucha!

Què inquieta, y dolorosa vocerìa?
 Ya cygo el rumor del Pueblo, ya vecinas
 se oyen las armas, y aun lucir las yeo:
 ya fuenan herraduras de caballos,
 y à lo levox el fon de las fordinas.

Ruido.



ACTO V.

SCENA I.

TULGA. TRASAMUNDO.

TULGA.

Nada Munuza obrò que con Pelayo
 antes no consultase: así de justo
 logrò el renombre, y de Pelayo ha sido
 por eso en tal reputacion tenido.
 Y es ir contra Pelayo el que à Munuza
 repugne.

MUNUZA. *Saliendo.*

Que és aquesto? Di à Pelayo,
 que hoy verà mi amistad, que hoy se establecen
 entre nosotros las propuestas paces
 con pactos ventajosos.

TRA-

TRASAMUNDO.

Y Hormesinda
dónde està?

MUNUZA.

A mì me toca ese cuidado.
Harè lo que su hermano me ha rogado.

TRASAMUNDO.

Voy temblando, y confuso.

TULGA.

Està dispuesto
quanto encargaste : el fuego , la ponzoña,
las Tropas , los amigos , las veredas,
los pasos , los caminos , las celadas,
los rumores , promesas , y zizanas . . .
Todo està , nada falta.

MUNUZA.

Pues al punto
entren à esa infeliz encadenada.

SCENA II.

HORMESINDA con prisiones. ELVIRA.
ZULEMA. TULGA. MUNUZA. Guardias
de Moros , y algunos Christianos con grande
aparato.

HORMESINDA.

Ay infeliz muger ! Ay desdichada !

E 3

MU-

MUNUZA.

Escuchad, Moros. Atended, Christianos.
No juzgueis mis decretos por tyranos,
pues yo mas que vosotros me enternezco
de tan triste espectáculo, y tan tierna
juventud malograda, y hermosura.

Yo la contemplo una inocencia pura; (clama
mas qué he de hacer? Su Hermano à voces
que la entregue à voráz, y ardiente llama:
Quizà tendrá motivos que le impelen.

Yo protestando al nombre sacrosanto
de el Miramamolin, y el gran Mahoma,
en su nombre executo la justicia,
las ordenes cumpliendo de Pelayo.

ZULEMA.

Tu compasion, y rectitud admira.

EL VIRAO.

Señora! Ay de nosotras!

HORMESINDA.

Solo es tiempo

de convertir ya en merito la pena.

ACI EL VIRAO.

Ay qué desdicha! Ay muerte de horror llena!

HORMESINDA.

En fin, que ni mis ruegos, ni mi llanto,
ni mi llanto tristísimo, y inutil,
ni mis tiernos suspiros arrancados
con

con profundo dolor de mis entrañas,
 ni el transito fatal en que me veo
 cercada de congoxas, y de angustias,
 ni mi razon, ni mi inocencia al Cielo
 pudo apiadarle! Ay què dolor terrible
 me oprime el corazón! A quìen los ojos,
 los tristes ojos de llorar cansados,
 tanto tiempo en los Cielos enclavados
 sin fruto! volverè? Por todas partes
 la imagen espantosa de mi muerte
 miro en vision horrenda: en vano fuerte
 me intento hacer. Soy débil muger flaca,
 de innumerables penas combatida:
 mil enemigos mi inocente vida
 tiene sin culpa. Ay barbaro tormento!
 Infeliz Hormesinda! Ay desdichada!
 Adònde voy? Què harè? Precipitada
 en un abismo de ansia, y desconsuelos
 (què pena!) estoy: Valedme, Santos Cielos!

ELVIRA.

Ay Dios! Ah España! Ay miseros Christianos!

HORMESINDA.

Ay! El mas infeliz de los hermanos,
 que esto quieres Pelayo! Ay! Si me vieras!
 Ay! Como acafo ya te enternecieras
 en ver à tu inocente hermana triste
 en tal angustia, y trance! Ay! Y nacida

de las mismas entrañas que naciste!
 Dónde estás que no me oyes? O **Christianos!**
 Llevadle mis suspiros postrimeros,
 decid que su ignorancia le perdono,
 que resignada por su gusto muero.

Que solo siento el lance temeroso
 quando se defengañe: Ay! Quàntas veces
 repetirà mi nombre pavoroso!

Què grande horror le espera! Dios eterno,
 voy à morir cargada de cadenas?

Dadme en este conflicto fortaleza:
 sirva mi muerte de exipiar la culpa
 de España, y pague solo mi cabeza.

Un Christiano.

O trance horrible! O barbara fiereza!

TULGA à MUNUZA.

Fortuna nuestro intento favorece.

HORMESINDA.

Mas ya que muera, si algo te merece
 Hormesinda, Munuza, pues mi hermano
 te fue leal, pues fui de ti querida,
 que me dës te suplico, no la vida;
 sino la muerte menos rigurosa.

MUNUZA.

Qualquiera muerte es una misma cosa.

HORMESINDA.

Pues muerta yo, publica mi inocencia.

MU-

MUNUZA.

Executad al punto la sentencia.

HORMESINDA.

Ser una hermana por su mismo hermano

sentenciada à morir ! Y sin delito!

Y à su enemigo pérfido entregada!

Què atrocidad ! O Cielo ! Ay desdichada!

MUNUZA.

Vé infeliz à morir, y haz con tu vida

inutil sacrificio à tu Profeta:

A las Guardias.

Y vosotros guardad el gran suplicio,

hasta ser en cenizas reducida.

SCENA III.

TULGA.

PELAYO.

PELAYO.

Triste imaginacion ! Què combatida

de funestas ideas ! Mas què estuendo,

y rumor de la Plebe onfordecido,

turba los muros de la antigua Gigia?

Tulga : es Munuza fiel ? Me he equivocado

en el juicio que de él tengo formado?

TULGA.

Eso dudas, Pelayo ? Vendrà ahora

à firmar los tratados de Alianza.

SCE-

SCENA IV.

TRASAMUNDO. PELAYO.

TRASAMUNDO.

Gran Pelayo, fiel, y ultima esperanza
de la infeliz España que ya espira:
Qué es esto que nos pasa? En qué desgracias
vamos precipitándonos?

PELAYO.

El Cielo

Así lo permitió: con menos fuertes
remedios no es posible que se cure
mi pundonor herido, y mancillado,
y aún doy gracias al Cielo, pues me ha dado
tan grande amigo, que à su cargo tome
mi deshonor, y à su venganza acuda:
Munuza, el fiel Munuza:::

TRASAMUNDO.

El fiel Munuza?

PELAYO.

El fiel Munuza, sí: qué te suspende?

TRASAMUNDO.

El fiel Munuza? ¡O Cielos! Con que entiende
Pelayo que Munuza, el vil Munuza
es su Amigo?

PELAYO.

Pues qué? De lo que digo
nadie se admirar à?

TRA-

TRASAMUNDO:

Sème testigo

ò Dios que lo ves todo , que Munuza
es alevofo , es pérfido enemigo....

Sè que engañado vives : èl sobervio
sacrifica à Hormesinda à su fiereza;

El es facineroso : ella inocente,

La lealtad de España es obediente,

Y aun con importartanto 7 dilataba
desengañarte , porque te enojaba.

PELAYO.

Trafamundo , no adules mi deseo
con nuevos imposibles : si así fuera!

Mas ay ! que es muy cruel mi suerte fiera!

TRASAMUNDO.

No es cruel , es benigna , el Cielo quiere
volver por la inocencia de Hormesinda,

sin causa perseguida : despechado

Munuza de haver sido despreciado,

conociendo tu honor , te hablò primero

que otro te hablàra , para que severo
la dieras muerte , y ódio te adquirieras

de tus Christianos , y acabar con todos.

Yo , Gaudiosa , Ferrandez , y los Godos
todos lo saben ; solo tù lo ignoras.

PELAYO.

Con que fueron sus maximas traydoras?

TRA.

TRASAMUNDO.

Traydoras, y à tu muerte dirigidas.

PELAYO.

Pues dime: y estas letras? ...

TRASAMUNDO.

Son fingidas
por mano infame del falsario Tulga.

Lo sè... Y la trama, y pérfido artificio...

PELAYO.

Trafamundo: es verdad?

TRASAMUNDO.

Pues àùn lo dudas?

Dios Sacrosanto, que con infinita...

PELAYO.

Suspende el juramento: Y mi inocente
hermana dónde està?

TRASAMUNDO.

Con sus doncellas

juzgo que està llorando recogida,
esperando la muerte por instantes,
para lo qual se la entregaste al Moro.

PELAYO.

(dices?

Yo al Moro la entregué? Yo.... Què.... Què
Tanta vileza en la sobervia hispana
fuera posible... Dónde està mi-hermana?
Voy à abrazarla, y voy con penetrantes
heridas à matar al falso Amigo.

Es verdad? O me engaño?

TRA-

TRASAMUNDO.

Lo que digo,
Dios eterno, confírmalo.

PELAYO.

No efforves
mis venganzas, Señor, con detenerme:
O! qué funesto, y qué terrible día
Es este para mí de mi llegada!
Que tanta infamia estaba preparada!
Suelta, Señor. *Deteniendole siempre.*

TRASAMUNDO.

Pelayo, los furiosos,
la precipitación, ni la violencia
no lo remedian: solo la prudencia
puede valer quando el contrario es fuerte,
y si te precipitas, nos perdemos. *Deteniendole.*

PELAYO.

Eterno Dios! Qué dices? Me horrorizo.
O, Pelayo infeliz! Ay de mí triste,
hombre inconsiderado, y sin sentido! (to
Ay Dios! Qué iba yo à hacer? En un momen-
quanto comprendo que ignoré hasta ahora?
De qué sueño profundo yo despierto?
Qué horror! Ah vil Munuza! Ay Hormesinda
mi hermana! Mi querida, y dulce hermana!
Presago el corazon me lo decía.
Injusto fui en creerte yo culpada.

Yo

Yo tomarè venganza tan horrenda
 de tu agravio , que al fin le satisfaga.
 Y juro por las almas generosas,
 que dejaron los cuerpos insepultos
 ya blancos esqueletos , à la orilla
 de el infausto , y sangriento Guadalete;
 que si una muger fue la desventura
 de España , otra sera quiza la causa
 de ser la mas triunfante Monarquia,
 que à pesar de la Tierra , y Mar profundo
 se iguale con los terminos de el Mundo.
 Dónde mi hermana està?

SCENA V.

GAUDIOSA, y dichos.

GAUDIOSA.

Traycion hay grande.
 Zulema , de el amor que me ha tenido
 barbaramente ciego , no ha podido
 un secreto callar. Que no bebiese
 de el vino me encargò , que se ofreciese,
 quando jureis las paces.

PELAYO.

Ah traydores!
 Dónde mi hermana està?

Queriendo irse.

SCE-

SCENA VI.

FERRANDEZ, y dichos.

FERRANDEZ.

Creyo que fuese
 facil, el vil Munuza, hacer odioso
 su Principe à los claros Españoles:
 No le valdrà su infamia: rodeados
 de Tropa estamos ya por todos lados,
 por traycion de los Moros.

PELAYO.

Al instante
 acudid à las armas. *Deteniendole.*

TRASAMUNDO.

Calla, Infante.
 No son esos estremos tan precisos,
 ni anduvieron los tuyos tan omisos,
 que no estèn prevenidos à la muerte
 por librar à tu hermana, y defenderte.
 De Pedro, Duque de Cantabria, el hijo
 està avisado: espera, porque à veces
 no es licito en la Guerra errar dos veces.
 Pues si el golpe se logra como espero,
 contra el Africa vil de la montaña
 rugiendo bajarà el Leon de España.

PE-

PELAYO.

Dónde mi hermana està , que no la veo?
 Voy à buscarla aunque se oponga el mundo.

TRASAMUNDO.

Disimula un instante , porque creo
 que aqui va à echar el resto la rortuna.

Vase Pelayo.

SCENA VII.

ZULEMA. MUNUZA , *con grande acompañamiento , y dichos.*

MUNUZA.

Oy se ve llena la Agarena Luna
 de Gijón en la Torre envanderada.

Oy la paz , y alianza confirmada
 se verá entre los Moros , y Christianos.
 Yo harè justicia indiferentemente
 en nombre del Califa soberano.

Entre unos , y otros oy establecemos
 la confederacion con firmes pactos.

Con finezas , con dádivas , y estremos
 la amistad se confirme : oy brindarèmos,
 y en señal de la fé que os he jurado,
 tan recta es mi justicia , que forzado
 mi corazon piadoso , y informado
 por Pelayo , que muerte merecia

fu

su triste hermana , en este mismo dia,
dando de mi virtud insigne muestra,
sin distinguir personas , Juez severo,
abandonando aquello que mas quiero,
la sentencie à quemar. Ya exccutada
estará la justisima sentencia,

TRASAMUNDO.

Cielos , qué escucho ?

FERRANDEZ.

Cómo tal violencia?

MUNUZA.

Esperad à Pelayo.

GAUDIOSA.

Ay desdichada!

Hormesinda infeliz ! Ay malograda!
Ay dulce hermana , y compañera mia
en todos mis trabajos ! Esto havia
la fuerte reservado à tu hermosura?

FERRANDEZ.

Pierdase todo.

TRASAMUNDO.

Nada se aventura.

MUNUZA.

Teneos , ò mis Guardias ::: Mas qué es esto?

SCENA VIII.

PELAYO, *trayendo à TULGA Tropa de Cantabros, Asturianos, y dichos.*

XI PELAYO.

Esto es, infame, haver ya conocido,
por la vil confesion de un fementido,
tus trayciones: Allí tienes al malvado
digno Ministro tuyo: ya ha apurado
por fuerza el vaso que me preparabas.
De los terribles Codos esperabas
otras dádivas que estas, alevofo?

MUNUZA.

Arma, arma, mis Alarbes, y Africanos.

PELAYO.

Arma, Cantabros míos, y Asturianos.

Ruido de Guerra, y entranse riñendo.

MUNUZA, *entrándose.*

Arma.

TULGA.

Indigno Munuza, de tal dueño,
y tal servicio, premio tal se espera:
con desesperacion ardiendo muero.
El corazon de angustia se me arranca!

Ay

Ay què dolor tan barbaro me oprime!
Mil vivoras me muerden las entrañas.

Vase cayendo.

SCENA IX.

ELVIRA. GAUDIOSA.

ELVIRA.

Ay infeliz! Gaudiosa: Ay desgraciada!
Los barbaros verdugos de mi amada
Señora me arrancaron: Què suspiros!
Què llantos! Què ternezas! Què afligida!
Què muerta! Ay què terrible despedida!

GAUDIOSA.

(mo)

Què es esto, Elvira? Ay Cielo! A tal extre-
la desdicha llegò de los Christianos?

Ay esperanzas, y deseos vanos
de nuestra libertad! Mas dime... Cómo...
Por què à Hormesinda tan desamparada
dexaste en tal angustia? Dí, el malvado
precepto havrà ya sido executado?

ELVIRA.

Ya los ojos hermosos la vendaban,
y à la hoguera voráz ya la acercaban,
cuyo estallido, y fuego conociendo
temblò, y tiernos suspiros dolorosos
de nuevo se escucharon. Yo apartada

fui con violencia , y à buscarte vengo,
y à ayudarte à llorar.

GAUDIOSA.

Pero què escucho ?

Què estruendo de armas , y rumor confuso?

Què roncós atabales , y bocinas

acercandose vienen ? Què lamentos ?

Què asombrosa algazara , y vocería ?

Ay triste España ! Oy es tu postrer dia,

mas fatal que en Xeréz ! Ay de nosotras

expuesto el cuello al Damasquino Alfanje!

Ay Cielo santo ! Y què terrible trance !

Ya hasta aqui llegan : Ay ! Aparta Elvira.

Moros , y Christianos riñendo dentro.

Un Christiano.

Oy ya la España , ò barbaros , respira.

Un Moro.

Desde oy fereis con yugos mas pesados
conducidos à Syria encadenados.

GAUDIOSA.

Elvira : Ay de nosotras infelices !

Más quièn , ò Cielos ! viene aqui ?

ELVIRA.

Què dices ?

SCE-

SCENA X.

HORMESINDA, *con las cadenas rotas.*

GAUDIOSA. ELVIRA, *y séquito.*

GAUDIOSA.

Què veo? Es ilusion? Cómo? Hormesinda!

HORMESINDA.

Dexad que gracias à los Cielos rinda

por tal bien: puedo apenas explicarlo:

la Providencia así quiso ordenarlo.

Ya la hoguera fatal me amenazaba,

quando veis allí à Alfonso que llegaba

con sus Ginetes: el gallardo Alfonso,

hijo de Pedro, Duque de Cantabria.

Què sangriento combate! Què terrible!

El rompiò mis cadenas: sorprendidos

huyeron los infieles :::

SCENA XI.

TRASAMUNDO *apresurado, dichos,*

y Christianos.

TRASAMUNDO.

Ya vencidos

quedan los Moros con horrible estrago,

y el barbaro Munuza, que esforzaba

la obstinada defensa , de Pelayo
 viò espantado brillar la ardiente espada.
 Se embisten ferocísimos. Què asombro!
 Què espantoso combate ! Al fin el Moro
 blasfemando colerico , y tremendo,
 diò un gran gemido , y con horrenda herida,
 pálido el rostro de color de muerte,
 midió la tierra el barbaro espantoso,
 mordindola rabiando en sangre tinto,
 rebolcandose inquieto , y con visajes,
 quedando abominable , y horroroso,
 con presencia infernal , yerto cadaver.

GAUDIOSA.

Justísimo castigo , y no venganza.

*Saca un Christiano la cabeza de MUNUZA clava-
 vada en una lanza.*

TRASAMUNDO.

Veis la horrible cabeza en esa lanza
 manando sangre , y arrastrando el cuerpo,
 con ignominia lleva el vulgo al fuego,
 que antes para Hormesinda fue encendido.

Todos.

Albricias ! Que ya el Cielo se ha apiadado.

93
SCENA XII.

PELAYO. FERRANDEZ. Dichos, y Christianos con espadas desnudas.

PELAYO.

Perdonas à un hermano, que engañado con tanto indicio, aunque por tiempo breve, dudò de tu virtud?

HORMESINDA.

Hermano mio

Abrazase.

PELAYO.

Digna de ser hermana de Pelayo.

Mi hermana! Mi Hormesinda, hermana amada. Que logro verte viva, y verte honrada! (da...)

HORMESINDA.

En què peligro estuve!

PELAYO.

Destilando

viene aun mi espada la caliente sangre de tu enemigo: Vesla aun exalando el ultimo vapor?

HORMESINDA.

Dios Soberano

volviò por mi inocencia.

PE

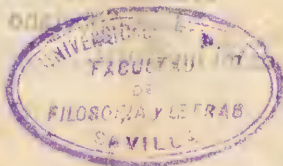
II PELAYO.

Pues lo allana
 todo el Cielo, marchad à Cobadonga.
 Desde alli la conquista se disponga
 de España, y escarmienten los Tyranos,
 y en su prosperidad no estèn ufanos:
 Ni jamás desespere el inocente,
 pues Dios hace justicia; y si enojado
 nos castigò en Xerèz, ya se ha apiadado.

CORO:

O si pluguiese al Cielo
 que Pelayo logrased,
 como ha logrado esta feliz hazaña,
 la mas gloriosa de librar à España

F I N.





et al. p. 100. Il Clodo
che per la legge
non ha la legge
la sua gloria per la legge



Ha.